



#43

ABRIL 2023

PICADERO
#CUADERNOS

QUIMERAS. MONÓLOGOS DE LO QUE NO FUE

Selección de textos: Julia Lavatelli y Mauricio Kartun

201 EDITORIAL
INTeatro

#43

Esta nueva edición de Cuadernos de Picadero pone en escena una serie de textos breves de autores rionegrinos, que son producto de un taller que Julia Lavatelli y Mauricio Kartun brindaron en 2022, a partir de una invitación de la Dirección de Cultura de la Municipalidad de Viedma. Esta propuesta replica el trabajo que los docentes realizaron durante veinticinco años en la Universidad del Centro, en Tandil, y que hoy registra esta publicación.

ÍNDICE

PRÓLOGO – MAURICIO KARTUN	– 5
MICROMONÓLOGOS EN VIEDMA – JULIA LAVATELLI	– 7
PAYASA – DE EMILSE GIARDILI	– 14
NEPTUNO – DE JULIÁN FRANCO	– 17
COSTURERITA – DE MAIA PAZ VENTURA	– 19
EL HUECO – DE FLORENCIA ACERA	– 21
PERDIDO – DE ENRIQUE REEPEN	– 24
LA REFALOSA – DE ROCÍO BLÁZQUEZ	– 27
GITANOS – DE MILEVA VASILOFF	– 30
COACHING – DE TAMAR SEMPETEGUI	– 32
AVE – DE VERÓNICA CALIVA	– 34
MEDIA CUCHARA – DE IVAN PAVLETICH	– 37
CORRIENTES – DE MARÍA LAURA FARABELLO	– 40
ACEITUNAS NEGRAS – DE PABLO MARIO	– 43

PRÓLOGO

MAURICIO KARTUN

El nacimiento en el teatro de eso que llamamos géneros no ha sido otra cosa en toda su historia que sus desesperadas estrategias genéticas de supervivencia como especie.

Más allá de las máscaras clásicas, la risa o el llanto, no han sido en la escena más que su Adán y Eva. Su descendencia viene cruzando además de aquellos atributos atávicos a esos otros que lejos de cualquier consecuencia ancestral son en realidad resultado causal de su circunstancia. Los misterios atrás de su masa pía esconden la hambruna de cómicos buscando rebusque en Pascuas. Los pasacalles fueron inventos para actuar a telón cerrado mientras detrás martillaban sus cambios los maquinistas. Fue la peste en Londres la que empujó a Shakespeare a la gira, al bosque, y engendró durante algunas temporadas sus piezas de formato más transportable.

En su modestísima proporción estos micromonólogos no son otra cosa también que la adaptación de la especie a las originales condiciones en las que hemos trabajado con Julia durante dos décadas.

Conduje durante veinticinco años en Tandil, en la Universidad del Centro, una cátedra de procedimientos colectivos de creación teatral. Viajando hacia allá semana por medio e intentando condensar en cada clase de cuatro horas aquello que en otras circunstancias hubiese llevado muchas más. Con la consigna complicada de crear un espectáculo en el que además de aprender, cada participante debía comprometerse por igual. De allí en principio nuestra organización en equipo (gran equipo que completaban Mary Boggio y Pepo Sanzano) sin el cual este laburo no hubiera funcionado nunca. De allí la

búsqueda de escenitas muy acotadas en tiempo y espacio que nos permitían trabajarlas en clase. De allí este formato que se fue haciendo a sí mismo y que permitía desarrollarlas adaptándose a la disponibilidad incierta de estos alumnos actores. Buscando ese género original que les ofreciera incluso la alternativa de preparar su propuesta en soledad. Y de cumplir con ella con su cuota parte de responsabilidad. Así fue que nos fuimos acomodando poco a poco a este raro formato, a estos Solos mínimos. Fue así, de a poco y tanteando, que descubrimos un día que los micromonólogos eran nuestro formato, que esas miniaturas de tres o cuatro minutos podían ser tan elocuentes como una pieza larga. Y que unidas en un tema común y combinadas en una puesta convencional armaban obra integral. Le fuimos tomando el tiempo y la mano. Le agarramos las mañas y aprendimos a lidiar con sus zonas más complicadas, a organizarlos en espectáculos orgánicos.

Intentamos varias veces con Julia replicar la experiencia fuera del ámbito académico. Fue recién el año pasado que conseguimos las condiciones para intentarlo. A través de su director de Cultura, Fernando Dayan, la Municipalidad de Viedma nos invitó a la preciosa experiencia que hoy registra esta publicación, y que el prólogo de Julia detalla paso a paso.

Hago aquí los créditos correspondientes a Fernando. Y a Magalí Canosa, jefa del Departamento de Producción y Difusión que colaboró a la par. Y a la Secretaría de Estado de Cultura de la Provincia de Río Negro que contribuyó a su vez para que la experiencia pudiese llevarse a cabo.

MICROMONÓLOGOS EN VIEDMA

JULIA LAVATELLI

El trabajo de escritura de micromonólogos en grupo de actores, con dinámica de creación colectiva, aunque elaborando textos de autoría individual, es una práctica que hemos forjado con Mauricio Kartun a lo largo de más de 25 años de compartir su cátedra de Práctica Teatral en la Facultad de Arte de la Universidad en Tandil. Pero nunca, hasta este año, lo habíamos implementado fuera de ese marco. De modo que la invitación para llevarlo adelante en Viedma, con un grupo armado para la ocasión y durante tres meses (escasos), nos puso en el apuro de salir a la cancha y exponer nuestra experiencia.

Con los libros *Micromonólogos* y *Más Micromonólogos*, que reúnen textos producidos en Tandil, como principales herramientas, armamos un programa de trabajo que pudiera sumarse al territorio que nos convocaba y se cuidara de pretender aportar de “afuera” las ideas, las imágenes, los saberes.

Con Kartun habíamos estado dando unas charlas para el Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires en esos meses sobre “Territorios teatrales”, así que teníamos muy fresquito el asunto siempre nefasto de importar modelos “exitosos” y de olvidar o ningunear o subestimar lo propio para ajustarse a parámetros de mayor o menor ajenidad. Así que arrancamos la propuesta planteando de entrada la cuestión: Mirar de cerca. Dejar de esperar las grandes ideas (universales) y ahondar en la cantera perso-

nal. Un recorrido. Crear caminando, en marcha, en movimiento. Aceptar el misterio en el que las palabras se ligan al espacio y los cuerpos componen paisaje. El territorio. Así como la arcilla de la orilla de tu río te da el cacharro más original, así las historias pobladas de tus imágenes personales son un camino a la creación teatral.

Claro que una cosa es decirlo, y otra es hacerlo. Y el teatrero, tan entrenado en el contacto con lo real, con los cuerpos, con los afectos, es muy de sacar la ficha y descubrir imposturas.

LOS INICIOS -

LA CONVOCATORIA Y EL PROYECTO

Acordamos que el trabajo se realizaría durante los meses de agosto, septiembre, y terminaría con una muestra en el mes de octubre, especie de espectáculo semimontado o lectura en el espacio. Un formato híbrido, de encuentros virtuales y presenciales: mucha comunicación de grupo facebookero; documentos compartidos en nubes para editar en simultáneo con video llamadas; reuniones vía Zoom y nuestra tarea bien definida. Kartun, claro, en la supervisión dramaturgica y yo en el trabajo escénico con los actores, para lo que viajaría tres días cada mes.

La convocatoria proponía este taller de creación de micromonólogos para quince participantes “a partir de la indagación de escenas de la propia biografía de los actores. Una intervención escé-

nica sobre los ‘ready-made’ de la vida corriente, una reescritura en formato de micromonólogos de aquellas historias, anécdotas o personajes que pueblan la memoria de los actores”. Organizamos la selección de participantes a través de un CV y un video de presentación y así quedó definido el grupo de quince integrantes y cuatro observadores. Listos para el primer encuentro virtual para conocernos, hablar del formato micromonólogo y proponer el trabajo para realizar. Siempre iniciamos los procesos de creación proponiendo un **núcleo poético**. Lo llamamos así, porque no es siempre un tema, aunque puede serlo (por ejemplo, un año trabajamos sobre “la mentira”). A veces se concentra en un espacio (como fue el caso en Muestra Obscena, sobre la cama de los padres), a veces sobre un vínculo (como en Muestra de Sangre, donde se abordaba la relación de hermanos). La cuestión es que en esta oportunidad debíamos proponer un núcleo poético que no viniera a imponer intereses de maestros foráneos y que invitara a aportar las imágenes personales, lo propio, las singularidades que conformaban el grupo.

Pensamos que el proyecto frustrado del traslado de la Capital a Viedma podía ser un buen punto de partida. Un suceso que se abría en varios brazos (por usar analogía fluvial y darle al Río Negro lo que le toca en el asunto). Nos entusiasmo, no tanto por la dimensión institucional o política, sino por lo que tiene de fracaso, de ejercicio del Poder Central sobre los territorios argentinos, de utopía y de un eterno proyecto de sur... de devenir sur.

Con estas ideas volcamos el proyecto a papel, sabiendo que luego del primer encuentro (virtual) iba a resultar útil para que pudieran volver a él una y otra vez y que funcione como recuperador de la charla y los intercambios que la memoria guarda de modo caótico. Allí decíamos:

Sueños Capitales, se titula la nota de un blog sobre el proyecto PATAGONIA que impulsaba el traslado de la **Capital Argentina a Viedma-Carmen-Guardia Mitre**.

Ese suceso histórico, tomado en su sentido metafórico, nos lleva hasta el **destino de grandeza truncado**, a las **ilusiones** que inflamamos y sostenemos hasta que se derrumban, a las **empresas inverosímiles** que acometemos contra viento y marea, aunque no se vea claro la llegada a buen puerto... La búsqueda de **situaciones, personajes, lugares**, que puedan albergar estas **historias**, decir estas historias, representar estas historias, constituye el núcleo poético sobre el que vamos a trabajar estos meses.

Empezamos entonces con esa propuesta, en un primer encuentro virtual. Ahí Kartun introdujo la reflexión más técnica sobre el formato de micromonólogo en cuanto a duración, interlocución, protagonista y mundo. Una clase de dramaturgia especialmente dirigida a actores, con ese estilo *kartuniano* en el que la conceptualización más aguda discurre en el modo más conversacional posible. “Para conversar hay que tener tema”, dijo ese día. Y con la anécdota de que su madre solía aprobar a sus amigas según la buena conversación, se atacó de lleno y, sin más, el formato. Porque en tres meses de trabajo, si te confundís de ruta... El resto fue casi de sentido común: algunas herramientas bien básicas como la de inaugurar una libreta/cuaderno que sea bitácora del proceso para anotar las ideas, imágenes o resonancias que se movilizaran con la propuesta; iniciar una especie de investigación sobre el núcleo poético, que incluyera entrevistas y material de lectura; inaugurar el acopio de material diverso: canciones, películas, fotos, textos, escritos personales, objetos, etc.

LOS ENCUENTROS DE AGOSTO Y SEPTIEMBRE

Durante los tres días del primer encuentro *in situ*, los participantes iban comentando o leyendo sus aportes al acopio general y sus imágenes, fragmentos de historias o personajes que aportaban a la dinámica grupal.

En el hermoso Centro Cultural sobre el río, en una rueda grande durante cuatro horas seguidas, empezamos a compartir los imaginarios. Una primera apertura íntima para aportar al colectivo. Éramos unos veinte ese día, catorce participantes, cuatro observadores y el coordinador de la formación (teatro/funcionario) que se sumó en ese primer momento y no se fue nunca más. Releo ahora mis anotaciones de esos encuentros y me sorprende la contundencia de los aportes y la pregnancia de las imágenes, su permanencia en los textos finalmente producidos. La desconfianza hacia la profé recién llegada no se notó demasiado, enseguida las imágenes nos ganaron, empezamos a interrogarlas, a “descubrir”, a “postular” o “proyectar” sobre ellas. Imposible recuperar la totalidad de esos intercambios, pero apareció allí **La Lobería**, reserva natural sobre el mar a 50 km de Viedma, portal energético y espacio mítico de ciudad oculta. Sobre ese espacio hicimos una primera postulación sobre el fracaso: para la Lobería, el traslado de la capital hubiera resultado fatal. ¿Y si el fracaso fuera fruto del “trabajo espiritual” realizado en La Lobería? ¿Un lobo de mar bocón o culposo vendría hoy a narrarlo? También aparecieron **las 1016**, como se llama el barrio de viviendas precarias construidas (por SIDEKO, grupo Macri) como obrador para las construcciones que necesitaría la capital; pensado para albergar obreros durante tres o cuatro años, sigue habitado por familias en la actualidad. **La fábrica Lausen**, cerrada de los noventa y otra postulación de personaje, una

obrero costurera. Un **cuaderno de postales** del ilustrador francés Denis Dubois encontradas en un basurero de Toulouse (imágenes de intentos de volar), que nos abrió el cielo y trajo la Aero-postal Argentina y a A. de Saint-Exupéry en la Patagonia. **El viaje del papa** y un baile folklórico “extinto”, **la refalosa federal**. Un **balde de albañil** y un nuevo posible personaje, el albañil que trabaja para las 1016 y para los chalets de lujo sobre la costanera. **Un traje de payasa estrecho**, de juventud, imposible de volver a calzar. Varias entrevistas que nos llevaron a pensar que hubo bandos enfrentados por el traslado, a quienes llamamos **conservacionistas vs. emprendedores**, de allí salieron unas primeras palabras: “van a venir a lavarse las patas sucias al río”. El **proyecto coliflor**, empresa materna que consigue varias hectáreas de esa hortaliza y obliga a los hijos a una dieta monoalimentaria. Una **casa grande** ligada a la política en un pueblo chico. La imposibilidad de reconocer la **población viedmense** para un recién llegado. **Pulperías y bares viejos** del puerto. Una **mudanza** desde Corrientes en la que muere un pajarito. La **machi Dominga**, que señaló una casa y la magia de La Loma. El **campamento gitano** en el baldío frente a la casa de la abuela, visto por una niña. Un imaginario se iba construyendo. Un comentario aparte merece los intercambios con Kartun sobre esos primeros aportes. Una práctica en la que estamos entrenados, porque Kartun viajó cada quince días a Tandil durante veinte años y entremedio sosteníamos largas llamadas telefónicas, mails, fax (empezamos a principios de los 90) y hasta correo postal. Siguiendo nuestra costumbre, cada día iba un relato de lo transcurrido y venían las sugerencias, proyecciones, los señalamientos sobre la potencia dramática de las imágenes. En uno de esos sentenció Kartun por mail: “Muchas imágenes y muy ricas,

un imaginario precioso. Muy realismo mágico sureño, García Márquez cagado de frío...”

En esos días de agosto también hicimos una primera improvisación en el espacio, evitando toda representación o ficcionalización. Una indagación para poner el cuerpo, para empezar a jugar con los objetos aportados, para probar sonoridades y decir algunas palabras. También leímos un micromonólogo, *Torta* de Manuel Gallo y analizamos los elementos que ritman el texto:

el espacio concreto puerta de baño del salón de fiestas, dentro del panorama general de la Fiesta (y remarcamos la importancia del “lugar”, del territorio para posibilitar una existencia y una situación dramática).

las circunstancias: el calor, los mosquitos, el momento de las fotos en las fiestas de casamiento. el “mundo” de los personajes. El traje chico, ahorrarse durante dos años para cambiar un colchón, el regalo Moulinex.

el interlocutor, Lucrecia, la mujer que acaba de perder un diente en la fiesta.

La acción, convencer a la mujer para que salga a las fotos.

finalmente, y en última instancia, el sentido. La existencia ligada a perdurar en un retrato. Quedar en las fotos, pertenecer. Ser retratado en las fotos de una celebración puede ser más importante que la celebración.

El trabajo seguía con la determinación de un espacio y la postulación de una hipótesis de situación en ese espacio. También en rueda, volvieron a circular las imágenes. Mileva dijo: el espacio es una esquina, con pastizal. La esquina de la casa de mi abuela. Y entonces, casi se completó la fábula que da lugar al texto “Gitanos” en medio de un peloteo de comentarios, sugerencias, añadiduras, etc. Un “tallereó” que hace a la

dinámica grupal y vuelve muy difícil determinar el aporte autoral.

Teníamos el esbozo de un primer material. Y eso es fundamental, porque es concreto. Es una referencia. Es lo que hace que las explicaciones y reflexiones dramáticas se puedan “tocar”, en el sentido que la historia de la chiquita que ruega a la familia de gitanos que no la deje en esa casa vieja de pueblo de la que se fue su madre y que la “adopten”, que la lleven con ellos, que le abran el mundo, nos “toca”, nos conmueve. El lector atento habrá visto que Mileva es artista circense, y entre el campamento gitano, las ferias y el circo hay más de una resonancia... Lo propio se abre camino para llegar a la escena.

El viaje terminó con un *tour* hasta la Lobería y charlas de café o de cerveza que continuaron el trabajo teatral. Como siempre que los actores se juntan después de los ensayos o las funciones, algo sigue haciendo su “trabajo”, inconsciente, callado, “secreto” le gustaba decir a J.-F. Lyotard, el filósofo francés.

Lo que siguió, vía remota, fue organizando cada uno de los materiales. Unas largas reuniones en Zoom en las que Kartun hacía “devoluciones” dramáticas: comentando sobre el espacio, los protagonistas y los interlocutores, la situación, y proponiendo “derivadas” (otra vez la analogía fluvial). Creo que ese es el verdadero procedimiento implementado en el trabajo: hacer fluir, proponer desviaciones, estimular la deriva. La dinámica grupal tiene esa condición de sistema dinámico, que, una vez en movimiento, no es posible controlar su evolución. Allí cada punto puede conectar con cualquier otro y parece que las coincidencias y los puntos de contacto se multiplican. Es difícil describir lo que sucede en esas reuniones, los imaginarios empiezan a contagiarse, las voces se “pegan” y el habla de un perso-

naje o un fraseo, al menos, puede construirse en coral. En esos momentos (esos que permiten asegurar que hay experiencia del fluir), Kartun pone el salto. Dejarse llevar, sin resguardo de “texto coherente”, corriendo los límites de la “situación dramática”, dándole entrada a lo inverosímil, lo monstruoso, lo obsceno, habilitando desmesuras. Por poner solo un ejemplo, que el muchacho de *Neptuno* pueda transitar el fracaso de su barquito de playa heredado, dirigiéndose al Dios del mar que es al mismo tiempo un viejo de barba hípster que pide birra fiada. Recién en los últimos ensayos, nos preguntamos si estábamos reversionando *Hamlet*...

En el grupo de Facebook aparecieron compartidos los primeros textos. Pablo puso a jugar la casa señalada por la machi Dominga, los patrulleros, una flecha enterrada, un olivo y el imaginario se pobló, en ese primer texto, de la cultura tehuelche-mapuche del territorio. Betiana Quiroga, originaria de estos pueblos, con su rol de observadora, nos contaba historias, sumaba precisiones, marcaba coincidencias. Cada uno de los materiales fue encontrando su trayecto, de modo que para septiembre tendríamos ardua tarea de escritura.

El primer día del encuentro de septiembre, supimos que Aníbal (que había aportado las entrevistas y la frase de las patas en el río) y Zoe (la más joven del grupo, que había propuesto la desmesura de la quinta coliflor) no podían continuar. Dos bajas que lamentamos, porque nos gustaban sus historias y porque los teatreros hacemos rancho enseguida. Igual fuimos al escenario, para hacer oír las voces que empezaban a insinuarse. Ahí preguntamos a los gritos, pedimos más a las improvisaciones, asumimos el papel de los interlocutores, sumando frases y palabras.

Y luego, volvimos al papel. A la computadora, bah. Armamos una carpeta en una nube, fuimos creando los documentos compartidos. Durante los dos días siguientes escribimos unas diez horas diarias, mate, fruta y escritura compartida. Escribir interpelado, contestando preguntas. Buscar esa palabra dirigida que siempre es la palabra en el teatro: dicha a alguien, porque así se encuentra el tono y la energía que empieza a bosquejar al personaje.

Terminamos con los doce textos en borrador, para que circularan y siguieran desarrollándose en el trabajo remoto hasta que Kartun los ponía en supervisión dramaturgica. Una magia de palabras también ahí, que se emparentaba con la magia ancestral de La Loma y de la Lobería. Los textos seguían creciendo, desplegando historias y personajes que ameritan continuaciones hasta alcanzar su escritura final, un trabajo de dramaturgista que puede imprimir en los textos una factura profesional sin invadir autorías.

LA MUESTRA FINAL. PÚBLICO

Para la última etapa disponíamos de cuatro jornadas. Desde el miércoles 5 hasta el sábado 8 de octubre, día previsto para la presentación de los materiales a público, trabajaríamos en el escenario.

La provincia estaba conmocionada en esos días por el desalojo de la comunidad Lafken Wincul Mapu. La Asamblea de teatristas rionegrinos había comunicado su repudio, al que fueron sumándose el de las universidades nacionales, el del Instituto Nacional de Teatro y de tantas otras instituciones. La situación tocaba particularmente a nuestro grupo, porque dos de las mujeres detenidas (con sus bebés) son actrices, alumnas de Verónica y de Florencia, y una de ellas es cuñada de Betiana, quien había viajado hasta el lugar para asistir a sus compañeras detenidas.

Con esa angustia fuimos empezando el trabajo de escena. La muestra preveía la presentación de los materiales escritos en el taller en formato de semimontado. Pero el escenario del Centro Municipal de Cultura, con su boca de más de 10 metros y la sala para más de trescientas personas, instalaba una espectacularidad que exigía demasiado a esos trabajos actorales a medio camino, entre representación y lectura. Doce micromonólogos con una duración de entre siete y diez minutos pueden convertirse en un pelotazo difícil de sobrellevar. Mejor dicho, once, porque Mileva estaba ausente con aviso por asistir al Encuentro anual de Mujeres.

Resolvimos instalar todos los trabajos en el frente, casi en proscenio. Ahí llevamos, a la derecha, el piano de media cola de lugar, para el texto *Corrientes* de María Laura, cuyo personaje —de gran carga autobiográfica— es una pianista. La espectacularidad no hacía más que acrecentarse porque el piano es una gran maquinaria y enseguida instala orquesta. Por eso se resolvió que se usaría como en ensayo, probando algún acorde, insinuando una mínima melodía, acompañando la acción que propone el material de componer un réquiem para el pajarito muerto en medio de una siesta limitada por el sueño de los vecinos. Por otro lado, el piano en ese sector, con su atril para partituras, se convirtió en espacio de apuntador a la vista, una tarea que María Laura hacía sin disimulos en las escenas de los compañeros que se ubicaban en el sector derecho del escenario: *Payasa*, de Emilse, que arrancaba la muestra desde la escalera derecha a escenario, el texto de Florencia *El Hueco* y el material de Enrique, que en ese momento se llamaba *Pollos* y ahora, para su publicación, se tituló *Perdido*. También nos daba la posibilidad de introducir canciones entre los materiales, un fragmento de la Cumparsita y

otro de una canción patria introducían *Costurera* de Maia y *Ave* de Verónica.

Sobre el lateral izquierdo improvisamos una especie de tribuna, con tres niveles, que permitía a los actores estar en escena durante toda la muestra, muchas veces interviniendo desde lo sonoro, con unos tiros o viento —generar sonido de viento fue más difícil de lo que suponíamos—, o musical. Pablo tocaba una zamba antes de *La Refalosa* de Rocío. La tribuna instalaba una presencia colectiva y cumplía las veces de asistentes de escena, musicalizando, comentando o preparando el espacio para la escena siguiente. Saliendo de esa tribuna-comuna ganaban el centro del proscenio *Neptuno* de Julián y *Coaching* de Tamar. Y también partía de allí Iván, de pasada ubicaba un banquito en el centro y se dirigía la escalera de la derecha para leer su *Mediacuchara*. Cerraba la muestra *Aceitunas Negras* de Pablo, en el centro, sobre el banquito y tocando un cultrún.

Entonces, de nuestra tribunita salió la bandera mapuche. El grupo la desplegó en el escenario, uno de ellos leyó el comunicado de la Asamblea de Teatristas de Río Negro, y Betina, recién llegada de Bariloche, subió al escenario y, con una calidez extraordinaria, expuso la situación que estaban atravesando sus compañeras detenidas. El resto es fácil de imaginar: hubo abrazos, agradecimientos, lágrimas, muchas fotos que nos tomó Laura Castro, otra observadora que nos acompañó hasta el final y espectadores emocionados, mucha familia, amigos... o sea, fiesta. Ojalá algo de eso se cuele en esta publicación, que la reunión de estos textos traiga el espíritu de comunidad que impregna siempre los procesos de creación colectiva en el teatro.

**QUIMERAS.
MONÓLOGOS
DE LO QUE NO FUE**

PAYASA

EMILSE GIARDILI

MUJER: Usted dirá qué hace esta mujer vestida así. Ridícula. Mayorcita esta mujer para aniñarse, ¿no? Loca esta mujer, se dirá usted... Loooca... No, loca no: artista, señora. Artista. Hoy acá en Chichinales empieza una nueva Emilia Artista. Emilia soy yo, mucho gusto. Hoy se prioriza Emilia, señora.

Se mira con el vestuario que le queda un poco apretado.

Veinte años que no lo uso, ¿tan mal no está, no? Para mi edad, digo. Hoy vuelvo con todo. El primer día del resto de mi vida. ¿Escuchó la frase alguna...? El primer día del... *(Como si soñara).*

Gran Gira Atlántica: Viedma, Carmen de Patagones, Playas Doradas, La Lobería, San Antonio Este, Las Grutas.

Arranco acá en Chichinales, eso sí. Me dijeron que me baje en la última parada. Después de la YPF. Veinte minutos se atrasó el micro, pero acá me tienen toda entera. Me dijeron que apenas llegara me pasaban a buscar, por eso le preguntaba si no había visto... Fiat Uno gris me dijeron. Metalizado. El intendente. El Señor Arriaga. Me contrató para que venga a animar la comunión de su nena, Renata. Parece que el festejo es en una chacra pegada a la barda, lejos del centro. No sé si...

Renata. Rima con batata. Nada. Chistecitos, réplicas, cositas de la animación. Ensayo... ¡Qué lindas plantas tiene! Los malvones me hacen acordar la casa de mi infancia: rojos, blancos, fucsias, rosados, todos los colores. ¿Multicolor,

digamos? Es tranquilo acá, ¿no? No vuela una mosca. Bah, ni moscas hay... Claro, la siesta... ¡Sagrada! Qué casitas más... más... antiguas, digamos. Ojo, me gusta lo histórico a mí, eh... Los árboles... frondosos... ¡qué verdes! Debe estar lindo ahí en la sombra con este solazo. Pega duro hoy el solazo, eh... Yo esperaba que me llamaran de Viedma, pero ¡no! Chichinales... No se ofenda, por favor, chico el pueblo, pero digno. “El Portal del Valle”, eso le da categoría, ojo. Gran categoría.

Tardan... ¿Seguro no vio un Fiat Uno? Con esos lentes gruesos por ahí no se debe ver muy bien, y... Y si ya vinieron no tiene sentido que se vayan sin mí, seguro vuelven a pasar. ¿Quién les va a animar la fiesta acá si no? ¿De dónde sacan payasa en Chichinales, no?

Llamaría... O mandaría un WhatsApp mejor, es menos invasivo, como se dice... Pero... ¿Por qué carajo me habré cambiado a Claro? Sabía que no tenía que dejarme convencer por la promoción. Qué lo parió, y encima casi sin batería. Si al menos supiera la dirección del festejo...

¿Usted de la chacra en la barda no, no?

Qué solazo, mamita mía...

En fin, doña, la fama cuesta. Sacrificada la vida del artista. No sabía por dónde empezar... Y se me ocurrió el aviso en el diario. Animaciones Cachavacha. Cuando me llamaron y dijeron “de la intendencia...”, palpitaciones tuve. Impresiona la palabra intendencia.

Dígame, ¿y algún otro coche metalizado que no sea Fiat...?

Mi hijo el más grande me ayudó con el *flyer*. Me hice tarjetitas de promoción. La publicidad es fundamental. Hice cien. Pero vio que ahora el papel... Todo digital ahora. En mi época: el diario, los afiches y el boca en boca ¡Ja!

La paanza, la PAANZA... Perdí cintura y gané kilos. Equilibrio que le dicen. Chiste. Y, payasa, vio... La cinturita avispa sí que no vuelve. En aquellos tiempos... A media tarde, con un taburete chiquito, me ponía en una esquina de la calle Montes, a cien metros de Plaza Mayor, delante de un farol. Así como lo escucha. Cinco años en España gozando la loca juventud inconsciente de estatua viviente. Me salió en verso, mire cómo... La gente salía de la siesta y las familias madrileñas daban la vuelta al perro, y ahí estaba yo. Estatua viviente. Preciosa. Se sacaban fotos con la preciosa. Vestida toda de negro, sentada en mi banquito esperando, esperando preciosa las pesetas, la plata dulce, la espera... la espera dulce... Y después la dulce espera...

¡La maternidad, brrrrrr! Ahora, qué estatua viviente... Mujer orquesta soy ahora. Si me quedo quieta, me pasan por arriba. Me pisan. La payasa diversificada soy... Hago malabares para criar a los cuatro. Qué linda siesta se está echando ahí a la sombra, eh... Hay cosas para las que no se necesitan palabras, usted me comprende, yo sé. Ya están crecidos, así que me decidí: de antigua estatua viviente a nueva payasa vivarachita. De mimo a *clown*. Porque al fin de cuentas, más circo que en casa...

Ah, Madrid y yo despreocupada... ¡La maternidad, ayyyy! La gente se acercaba, los niños preguntaban, yo no contestaba nada, solo sonreía —preciosa—, se llenaba de japoneses curiosos

que sacaban fotos, luego me ponía este vestidito que llevo puesto, el traje de baño de los años 20 que cosí con mis propias manos. Cinturita de avispa... Ah, aquellos tiempos en Madrid... ¡La maternidad, brrrrr! Podrida de ser madre, déjeme que se lo diga con todas las letras. Podrida. Pútrida. Putrefacta. La Payasa Putrefacta soy. Cuatro varones. ¡Cuatro! Cuatro esperando la nena que nunca llegó. Y el último encima de penal y en tiempo suplementario. Colado el último. Así que en cuanto el colado dejó los pañales, dije basta, ¡Basta! ¡Stop! ¡Stop! Estatua (*recuerda*). Me ponía mi nariz roja, me paraba en la cima del banquito. Una caracola grande como escuchando el mar. Listo. Estatua viviente. No tenía que hacer nada más que esperar. Al paso del tiempo, los turistas y la música alegre de los euritos en la lata. ¡Ay, pero qué estatua más pequeña y bonita! ¡Plin! ¡AYY, ver qué gracia tienes, hija!! ¡Plin! ¡Guapa, muéstrame tu caracola! (*se ruboriza*). Ahora, qué piropos... ahora solo soy solo “siéntese, señora”. ¡SEÑORA!

Dejé todo, los dejé. Dejé la teta porque el último no me la larga, vicioso el último, dejé de preparar litros de Nesquik, una fábrica de Nesquik, dejé de forrar cuadernos con papel araña, de recortar carátulas de la Billiken, de sacar punta a los lápices de colores, de ayudar en los deberes del colegio, de sacar piojos, de cortar flequillos, de correr a las reuniones con las mamis. ¡Ma, ma! Maaa! ¡Me van a gastar! Un mundo de varones con olor a pata y calzoncillos en parva para lavar. Lluvia de calzoncillos. Antes lo que me llovía eran las pesetas ¡Fiesta! Nos comíamos el mundo.

Se mira disimuladamente entre los pechos, está perdiendo algo de leche y se ha puesto unos apósitos para no manchar el vestuario. Los acomoda.

Estoy perdiendo. El almuerzo del colado estoy perdiendo... Dejé a Carlos con los cuatro, la lista de tareas y la Surán destartalada para que haga el reparto infantil. El colado debe estar llorando. Se me parte el corazón. Estoy en el proceso del destete... ¡Pero bueno: tengo que hacer lo que tengo que hacer, ¿o no...? ¿O no? ¡¿O no, señora...?!

Tiempo.

Qué lo parió, parece que se olvidaron de mí, ¿no?
¿Es el micro? ¿Es el micro de vuelta ese, no? Yo debería... Tendría que...

Duda.

Qué tranquilidad debajo de esa higuera, señora... El silencio como única compañía. *Digamé...*
¿A usted le molestaría si le pido un lugarcito ahí debajo de la higuera...?
Chichinales, Chelforó, Chimpay, Choele Choel, todo se parece, ¿no?, da igual...
¿Quién me encuentra a mí en Chichinales, señora...?

EMILSE GIARDILI

SAN FERNANDO, BUENOS AIRES, ARGENTINA, 1972

Actriz, profesora de teatro y gestora cultural. Emilse Giardili comenzó su formación en el Instituto Superior de Artes de Gral. Roca, Río Negro, actualmente IUPA, donde obtuvo el título de Profesora Nacional Superior de Teatro. Continuó su formación con numerosos cursos, talleres y seminarios de actuación, dirección y dramaturgia dentro y fuera del país. Actualmente cursa la Maestría en Teatro en la Facultad de Arte de Tandil (UNICEN). Es integrante del grupo de teatro independiente El Piso de Arriba, con el que ha desarrollado una intensa labor artístico - pedagógica en la región patagónica y en España, donde estuvo radicada doce años.

Como actriz, ha participado en numerosos espectáculos, tales como *Glew*, de Marcelo Bilezker (Cipolletti, 2022); *Humo de Agua*, de María rosa Pfeiffer, con dirección de Javier Santanera (Cipolletti, 2019); *Mujer en la ventana con perfume de ayer* (y el alma prendida con alfileres), de Giardili y Santanera, con dirección de Javier Santanera (Cipolletti, 2015); *El desvarío*, de Jorge Díaz, con dirección de Pablo Donato (Cipolletti, 2014), entre otros.

Regresó a la ciudad de Cipolletti en el año 2012 donde continua su labor como teatrista del mencionado grupo participando como representante provincial en Fiestas Nacionales de Teatro. Se desempeña desde el año 2013 como profesora de teatro en la Escuela Superior de Bellas Artes "Manuel Belgrano" de la ciudad de Neuquén.

NEPTUNO

JULIÁN FRANCO

José: Olímpico lo tuyo. Olímpica tu impuntualidad, eh. Vení cuándo quieras, eh... Encima que le fio viene cuando quiere su majestad... Omnipotente. Son todos iguales ustedes los dioses al final. No aparecés en una semana y me olvido de hablar acá, ¿no te das cuenta? Si a quién tengo yo acá... No tengo a nadie. Los perros de la cuadra, tengo. Puro viento y tierra, acá. A vos te tengo nomás, Neptuno, ahí en la orilla, con esa barba hípster y tu olor a anchoa... El único. Y encima impuntual. Y llorón. ¿Se puede saber de qué te quejás? ¿Cuántos años tenés, Neptuno? ¿Dos mil tenés? ¿Tres mil? Al menos la disfrutaste, Neptuno. Tuviste tu momento de gloria, tu cuarto de hora ¿Sí o no? Cruzaste el mar al galope en caballos blancos, desataste tempestades. ¡Cinco matrimonios tuviste! ¿De qué te podés quejar? ¡Ayyy, el mar ya no es lo que era...! De lleno te quejás. ¿Sabes cuántos tengo yo? Treinta. Treinta años tengo. Miráme acá. ¿Para qué este lomo? ¿Para qué este perfil inca? ¿Para qué este músculo? Amarrado a este boliche fracasado. Anclado acá, en este mar de frustraciones mío. A caballo regalado no se le miran los dientes, dicen... ¡Hay que aprender a mirárselos o te cagan la vida! Esas paredes quemadas debería haber mirado, estas cortinas, el techo todo atado con alambre. Mirá qué regalito... ¿Y vos te quejás porque heredaste el mar? Que los derrames petroleros y el plástico flotando, que ya nadie cruza los atlánticos, que los únicos barcos son los de *container* y los cruceros llenos de viejos... Los disfrutaste por siglos, barba. Vos al menos

la disfrutaste a la sucesión. Si querés hablar de herencias de mierda, hablamos. Pero herencia de mierda, herencia de mierda: el boliche este. Vos te vas a alguna isleta y no te jode nadie... Yo acá no puedo ni pegar un ojo, ya no sé si son sueños que recuerdo despierto o mientras duermo lo poco que duermo recuerdo sueños que no son míos... Como las deudas del viejo, que no son mías, pero las pago igual. Las hago mías. ¿Serás de verdad vos, Neptuno? ¿Tendré a un Neptuno que me visita cada tanto? ¿O sos también un sueño de mi viejo? Heredado, como los otros sueños suyos. Sueños de propietario. Como este bolichito que él soñó tanto, y a mí ahora me desvela.

Todos los días por algo me acuerdo del viejo. Arriba a las tres de la mañana, darle duro hasta al mediodía. Siesta de una hora y meterle a la tarde. Y parte de la noche. Cuando se armó el kiosquito este en la costa, tocaba el cielo con las manos. “Lo de uno es lo de uno, ahora laburo para mí”, decía y se tomaba una cañita con ruda. Él trabajó para él, y ahora yo ¡para él también! Para tapar los agujeros que dejó. ¿Te quejás de los viejos de los cruceros? Te los cambio por mis vecinos. Tercera edad... ¡Qué tercera: cuarta, quinta! Ni los conozco, clientela heredada, y piden fiado igual. Y con tal de vender algo se los doy... Y esto se cae... Se cae...

Un cambio de vida, pensé cuando recibí la herencia. Un cambio de vida. Dejé todo allá y me vine. Dicen que la familia no se elige, cierto. Las herencias tampoco. Se pueden rechazar, claro.

¿Pero quién te rechaza una herencia? Ahí está el anzuelo. Con él, el barcito andaba. Mal que mal, andaba. Se sostenía. ¡A mí se me viene encima! ¡Se me derrumba, a mí...! En el verano, duro pero se rema. La temporada, el calor... La carnada para los pescadores, los pibes que andan en banda y se llevan sus birritas, algunas parejas a la noche, algún que otro turista, qué sé yo. Pero en invierno, ¡decime, viejo, cómo hacías en invierno! Y las maderas encima que se entran a pudrir acá y te piden mano de pintura... Una mano. Este lugar te pide una mano todo el tiempo. Una mano de todo. ¡Manco de las dos estoy ya! Lo que se hereda no se roba, dicen... Lo que no te dicen es que a veces es al revés: la herencia es la que te roba a vos. ¿Sí o no? Vos con tus mares, yo con mi quiosquito. Dos herederos de la nada. Herederos de la ruina. Tomá, llevate estas birras. No me debés nada, barba.

JULIÁN FRANCO

HUDSON, BUENOS AIRES, ARGENTINA, 1992

Actor, docente de teatro y gestor cultural. Julián Franco comienza su formación como actor en 2015 en talleres de teatro y continúa su construcción actoral en la Escuela de Teatro de La Plata, donde a mitad de su carrera se une a un colectivo de teatro independiente por fuera de la institución, "Colectivo Rústico" desde 2016, con el que formó parte del espacio cultural "El Galpón de Fierro", en la ciudad de La Plata.

Integró el elenco de *El Éxodo* (2018), Creación colectiva del Colectivo Rústico. Ficción Patria sobre el éxodo jujeño, espectáculo con el que obtuvo varias distinciones: Obra ganadora Festival Municipal 2018, Obra ganadora Festival Regional 2018 y seleccionada como obra suplente para representar a la Provincia de Buenos Aires en la Fiesta Nacional de Teatro 2018.

Reside desde el año 2014 en la ciudad de La Plata, donde realiza distintos talleres teatrales

COSTURERITA

MAIA PAZ VENTURA

MARITA: Esta casa la tengo que vender, mamá. ¿Qué voy a hacer yo? El placard todavía ni lo miré y ya llené dos bolsas de consorcio con perchas y todo. A Cáritas. Directo. Todo me toca a mí. ¿Para qué juntabas tantas cosas, se puede saber? En el baño una caja con Gilletes viejas, no sirve ni una no sirve, de colección parecen. Porquerías por todos lados. Hasta la bolsa de las bolsas usé para meter basura, mamá. Debajo de la cama cajas también. Es mucho para una sola. Mucho.

Empieza a desarmar el altarcito costurero.

El altarcito sí me lo llevo. Así como está. Lo armo en casa, en el pasillito antes del baño. A ver si ahora allá arriba me mandás buena energía, porque acá en el llano fuiste brava, mamá, vamos a decir la verdad. Hostil por decírtelo suave. Y Dios me perdone. Este mantel lo tejío la abuela Rosario... Qué hermoso... Esta caja... Me acuerdo de esta caja... La sacabas cada tanto y... Qué habrías guardado ahí que... Un tingazo en la oreja una vez que la quise abrir.

Abre la caja. Queda congelada. Saca con cierta repulsión una cajita rosada.

Ah, no... Ah, no... Ah... Mamá... ¡Mamá! ¡Un... un... un...! ¿Qué es esto? ¿Qué son estas cosas, mamá? ¿Esto...? ¡Mamá, no, no quiero sa-

ber...! ¡Nooooo! ¿Qué hace acá esta caja de forros, mamá? ¡¿Tulipán... sabor frutilla?! Mamá, no... Ah, no. *(Saca ahora un dispenser. Lee).* Fly Night... Gel dilatador... Anal... ¡Más vale ni que me digas qué hace esto! ¡La quemó! No quiero... ¡La quemó en la hornalla, mamá! ¿Con quién...? Ah, no... Ah, no *(Se ilumina).* Empiezo a ver todo clarito ahora, mamá... Me cierra todo... ¿Con el profesor de natación? ¿Con mi profesor de natación? Es claro como el agua con cloro de la pileta de club, mamá. Si yo los vi, los vi charlando apoyaditos en la pared de azulejos... Sííí... Los vi irse para el lado de los vestuarios... Y me dijiste que... Mientras yo te esperaba recién salida del agua con la toalla de Hello Kitty paradita en la puerta, viendo pasar el cardo ruso, una hora remuerta de frío, julio al lado del río, un viento frío, entraban los más grandes y yo con un frío... seguía el caminito de las hormigas negras culonas recagada de frío, y vos adentro con forro sabor a frutilla y dilatador... ¡Y yo creyendo que aprender a nadar era importante para no ahogarme en el río...! ¡Tres carajos te importaba pecho, mariposa y crol a vos! Claro... Clarito lo veo ahora... ¡Con razón vino al velorio el hijo de puta...! Vos muy de forro rosadito y a mí no me dejabas ni un colorete. Vos dilatada con gel íntimo y a mí más corta que patada de chanchito... Sííí... Cortitaaaa... Que en mi primer asalto y antes de salir me gritaste delante del primo... “¡Bajate la pollera esa, se te ven las intenciones!” me gritas-

te. Toda la tarde en un rincón rogando que no se me noten las intenciones, yo que quería bailar el lento, ¡ni minga! Una vergüenza, yo imaginaba que todos me miraban y decían “mirá las intenciones que tiene”. Yo estúpida cubriéndome las intenciones ¿y vos mientras tanto Fly Night...? Clarito lo veo ahora... Clarito... Más agresiva te pusiste cuando me entraron a crecer las tetas. Porque a vos ya se te caían ¡Era envidia, mamá! Tetas de Conitos Cachafaz me quedaban con esos corpiños reductores que me comprabas. ¿Cómo no me di cuenta antes?... Ahora me cierra todo... ¡Lo del caniche! Lo del caniche no me olvido, eh, lo tengo acá... Desde entonces que los odio a los caniches. Y sabés muy bien de qué te hablo... Cuando me llevaste a la casa del del banco, que me dejaste viendo Frutillita en la televisión, vino el caniche y me cogió la pata, y yo grité y salí corriendo y ahí en el cuartito de atrás... Vos y él... ¡Qué hacés acááá?! Con esa cara cachetuda que se te hacía cuando gritabas. Ahora me doy cuenta porqué tan nerviosa... Al pelotudo ese lo cruzo siempre, anda con cuatro caniches por la costanera. Cuatro, el pelotudo. Llegué virgen y no hay casamiento. Todos me los espantaste. Hasta al hijo del verdulero me lo espantaste, que me invitaba todos los años a la kermesse del María Auxiliadora. “Bajate la pollerita que se te ven las rodillas gordas esas que tenés, Maradona parecés”. Esperabas que estuviese el verdulerito y ahí me lo espantabas. “¡Qué fiero ese corte que te hiciste! ¿Fuiste a Luis Bond? Está cortando como la mierda ese hombre. Mi cotorra pareces...”

¡Mamá! Acabo de ver con claridad la tragedia patética de mi existencia... Yo toda la vida Frutillitas y vos Frutilla Tulipán...

MAIA PAZ VENTURA

VIEDMA, RÍO NEGRO, 1982

Actriz de oficio, trabaja en la realización y producción de todos los espectáculos en los que participa. Cursó 3 años de la carrera de Formación del Actor en la Escuela Metropolitana de Arte Dramático (EMAD). Se formó con Guillermo Cacacce y Pompello Audivert, entre otros. Desde el año 2013 y hasta el 2020 centró su formación con la Compañía teatral Periplo, junto con Diego Cazabat, Andrea Ojeda, Julieta Fassone y Hugo De Bernardi.

Desde el año 2002 trabaja como intérprete en teatros, recitales, bares, calles. Algunas obras en las que trabajó son las siguientes: *Hospital de Caras*, textos de Alejandro Urdapilleta; *The Human Sacrifice*, obra escrita y dirigida por Roberto Corbatta. En el marco del festival de teatro cumbiero escribió y dirigió *Chip tu chip*; escribió y dirigió *Tomate un Mito*; actuó en *Proyecto Elefante* (o lo que algunos hombres y mujeres sobrentendieron), con la dirección y producción de la Compañía teatral Periplo; *Pintando a Berni*, con dirección de Florencia Cresto; *Tratado sobre la insensatez*, de Andrea Ojeda y Gastón Mazieres, con dirección de Diego Cazabat y Hugo De Bernardi.

En el 2017, junto con nueve compañeras, formó “Entramadas, Mujeres por una poética propia”, y montan dos obras: *Escribí Griselda* y *El devorador o hasta que florezcan los jazmines*, de Andrea Ojeda. Dichas obras participaron de la primera edición del Ciclo mujer, teatro y territorio, del Ciclo mujeres a la obra, teatro y feminismos, del Encuentro Nacional de Mujeres, de espacios de debates sobre género.

EL HUECO

FLORENCIA MARÍA ACERA

Si, ¿y...? ¿qué tiene? Estoy acá tranquila buscando inspiración. Que las musas lleguen a mí. Que seres gigantes me mareen con imágenes o que las olas al romper me traigan palabras que cuenten historias... ¿Qué pasa?...

No me voy a ir ahora; me voy a ir cuando yo quiera. ¿A mí nada menos me vas a decir vos cuándo irme, a mí que soy la récord mundial de las idas? Ya sé que sos el guardafauna que cuida la reserva y toda la perorata. ¿Qué soy, ciega soy?

En el medio de la noche estamos, vos alumbrándome desde ahí arriba y yo acá buscando inspiración. ¡Inspiración, guardafauna!

Me anoté en un taller de micromonólogos, guardafauna... ¡Me anoté y ahora necesito la inspiración! ¿Qué, ¿es anticonstitucional buscar inspiración?! ¿Sentiste hablar alguna vez vos de inspiración? ¿Tenés escuchado de inspiración ahí en la fauna tuya? Vengo a buscar inspiración en la noche y vos alumbrándome ahí ¡Déjate de joder, querés! Yo preparando una huida nueva, y vos ahí dale con la linternita. Sí, huida, ¿qué pasa? ¿Qué pones esa cara? Huyo todo lo que quiero yo. Huyo. Y eso no me digas que en la fauna no lo aprendiste. Si vive escapando la fauna. Escapo, me evado, me escabullo... Sí, sí, del micromonólogo también. Pero tengo que prepararlo, guardafauna. No es cualquier cosa una fuga. Tiene que ser precioso ese micromonólogo, el mejor de todos, si no qué sentido tiene huir.

Tiene que ser fabulosa esa fuga. De un micromonólogo pedorro se raja cualquiera. Este tiene que ser el glorioso...

La Princesa Patagónica del raje, yo. ¿Qué me mirás como el dos de oros?

Pero qué te cuento esto a vos...

Una huida se trabaja, guardafauna, se crea.

Y ojo que acá no hablamos de miedo. De arte hablamos acá. Una cosa es ser cagona y otra es huir. Un arte. Desde pibita... Es mi talento.

¿Qué, no sabés que hay pianistas, poetisas, que hay escultoras...? Bueno, talento, una escultora de la huida, ponele. Desde pibita. Desde el día del acoplado. Reina de la Fiesta de la Cebolla.

Famosa en toda la provincia esa huida. Toda la gente aplaudiendo. Don Sosa subiéndome a la carroza. Un camión de acoplado gigante. Los del alto valle, oxidado pero enorme, tapizado de cebollas el acoplado, en el medio un asiento de tractor y arriba un arco de hierro con flores. De color cebolla las flores. Y yo sentada ahí con mi vestidito. Color cebolla también. Recorriendo el pueblo, saludando... sonriendo... Todos aplaudiendo, yo llorando de la emoción. Y de las cebollas. Y allí de pronto entender: al otro día todo eso se habría esfumado y yo volvería sin pena ni gloria al colegio, con el rodete y la camiseta térmica. Los ojos llenos de lágrimas en el acoplado, y ahí, justamente ahí, una energía que se expande por todo mi cuerpo y la tengo. A la revelación. Si me escapo en ese mismo momento, dejo el hueco allí para toda la existencia. Un hueco tremendo. Dramático. Hermoso e inolvidable en el pueblo para siempre. De la Reina se te olvidan al otro día, guardafauna. Del agujero de la reina nunca más. Y entendeme bien cuando digo agu-

jero... Salté, salté del acoplado en marcha y sin mirar atrás corrí como quien corre sin ningún destino. Con la coronita de cartón dorado y el cetro de palo forrado de papel aluminio. Se lo recuerda todavía a ese hueco. Se lo cuentan los padres a los hijos... Ahí lo encontré al destino. La gran escultura de huecos de la Comarca... A partir de ahí: escapar. No importa de dónde, pero siempre de algo importante. Ojo, de una cola en el banco huye cualquier boludo. Escapar de lo trascendente. Escapar, volver a sentir esa eternidad plasmada en una décima de segundos... Huir. ¿Cuál es tu nombre?... Juan, te pongo Juan, igual que un novio que tuve. ¡Ah, qué hueco extraordinario con mi novio Juan, Juan! En puntas de pie en medio de la noche... La noche misma en que nos comprometimos, que soñábamos despiertos, después tres años hermosos, las dos familias felices de la parejita, qué parejita preciosa que hacen... Entrábamos a los edificios en construcción y nos imaginábamos cómo decorarlo, el color de sus paredes, sus muebles, qué porcelanato llevaría. Hacíamos el amor ahí, en huecos de placares que no existían... Soñábamos la ropa que pondríamos allí. Un amor perfecto... Fecha exacta para casarnos... Turno en la iglesia y en el civil. Y esa noche, frutilla de la torta, plantar... Esfumarse... En la cresta de la ola... Ojo, hay que armar muy bien el cuadro para irse, para que el hueco resalte. En un pulóver te falta un punto y ¿qué resalta, guardafauna? ¡El hueco punto! ¡La ausencia! Un pulóver te lo teje cualquier abuela al pedo, y no sirve más que para abrigar, pero el hueco punto... Dentadura tenemos todos, guardafauna, pero qué se destaca en el diente que falta: ¡el huecoooo, el huecoooo...! Me fui del profesorado el día antes del último examen. Hablaron años de la abanderada que

cursó al cuete. Me cruzo todavía a las profesoras y me miran confundidas y admiradas. El hueco estudiantil... Precioso monumento. ¿Y el hueco laboral? Ganarme el ascenso a jefa en la secretaria y evadirme el día que llegaba el memo. No hay lugar importante por acá de donde no haya escapado. Famosa. Qué sería de mí sin mis fugas... Quién me conocería...

Irse, Juan, es empezar a elegir sin que te importe quién esté adelante, y uno no lo hace para joder al otro, uno lo hace para elegirse uno. Para volverse hueco. ¡Arte! ¡Arte! Para resaltar por fin. Somos una minoría defectuosa de fábrica, hemos escapado del control de calidad de la línea de producción. Somos pocos. Locos, herejes, pero reconocidos.

Ahora huiré del micromonólogo, pero necesito inspiración para crear el mejor, el inolvidable. Y una horita antes de mostrarlo... ¡Ah, si supiera el mundo la felicidad de volverse un hueco!

¿Me oís, guardafauna? A vos te gusta estar con la linterna ahí parado echándome en medio de la noche... Guardafauna, está el mar, algún lobo por ahí, seres gigantes en otra dimensión y nosotros. ¿Sos vos ese? ¿Ese que con voz firme se cree dueño de echarme mientras busco inspiración en la noche estrellada junto al mar?... ¿Sos vos? O sos todo lo que te dijeron...

Gritando

¡Volvete, hueco! ¡Huuiiii guardafauna, huuiiiiiiiiiiiii ... ¡Dejá el hueco punto en el tejido! ¡CORRÉ, JUANNNNNNN, CORRÉ...! ¡Ojo! Juan... Juan... ¡Ey! ¡Pará un cachito! ¡Volvé y ponele el candado a la casilla...!

Una cosa es ser artista, Juan, y otra que te roben la garrafa...

MARIA FLORENCIA ACERAVIEDMA, RÍO NEGRO, ARGENTINA, 1982

Actriz, profesora de teatro y gestora cultural. María Florencia Acera comenzó su formación en la Escuela de Teatro de Bahía Blanca, donde obtuvo los diplomas de actriz y profesora de artes en teatro. Continuó su formación en la ciudad de Buenos Aires, donde realizó la carrera de Payamédica y numerosos cursos sobre actuación y dramaturgia. Tomó el curso anual en Caliban teatro con el maestro Norman Briski.

Como actriz, ha participado en numerosos espectáculos, tales como *La Orgía*, de Enrique Buenaventura, con dirección de Humberto Coco Martínez (Bs. As. 2010); *La Celestina*, de Fernando Rojas, con dirección de Marión Valdés (Bahía Blanca, 2005); *Tartufo*, de Molière, (Bahía Blanca, 2003).

Regresó a la ciudad de Viedma en el año 2014, donde se desempeña desde ese entonces como profesora de teatro en escuelas secundarias y como profesora de actuación en la Escuela de Arte "Alcides Biagetti" de Carmen de Patagones.

PERDIDO

ENRIQUE AGUSTÍN REEPEN Cuando usted quiera le cebo mate. Me dice dónde está la yerba y yo le preparo. Muy agradecido, eh... Qué nocecita me esperaba, ahí en la terminal... Y ojo que el frío a mí me gusta. De chico venía con mi familia. Vacaciones, vio. Quince, veinte días a veces. Siempre el sur. Todos los años. Mis viejos, fanáticos del sur. Un año la meseta, otro año la montaña, otro año la costa. Y ahora, vuelvo al sur. Como quien dice. Como se vuelve siempre al amor, je. ¿Le gusta la música a usted? A mí me encanta. Viene de lejos, ¿no? Me doy cuenta por los postes, la carga. Esto viene del norte... Parece cansado, pero, claro, estará acostumbrado. Ruta y ruta usted. Yo no. De ruta poco. Estudié psicología. Puros libros y horas de culo en silla. Algo parecido tenemos: culo en asiento, usted también. Tantas horas ¿Y para qué? Te recibís ¿Y...? Terminás laburando gratis en un hospital. Psicólogo no es como médico. Pasantías, le dicen. O sea: trabajar gratis. Revoleé todo y me vine. Un proyecto. Y sí... creo que la psicología no era para mí. Me metí a estudiar de ansioso que soy, pero no es lo mío, no... Soy emprendedor, vio, la veo. Mil veces la vi y no me animé. Y después me arrepentí.

¡¡¡Cuidado, guarda!!! Ah... me asustó... Pensé que no lo había visto. Como se pasaba al otro lado. ¿Lo hace a propósito porque le dejan la luz alta? Jeje. No tienen códigos, ¿no? Proyecto nuevo, vida nueva. Sí... Me animé. Vendí todo. Bah, mío mucho no vendí, porque mío no... Las obras completas de Freud,

pongale, ja; pero le hice vender a mis viejos el Peugeot. Y salirme de garantías del crédito. Ojo, que recupero y les compro el cero, eh... Se viene la capital para el sur, vio. La llevan a Viedma. No sé si está enterado. ¿Qué cambio, no? Todo cambio es oportunidad, dicen. Y yo esta no la dejo pasar. La vi. La vi. Lo llamé a Adrián, un amigo del colegio, desde que éramos así. Tiene un restaurancito chiquito, ahí en el cruce de la ruta vieja. No sé si conoce, El pampeano. Vamos a poner una especie de rotisería. Especie digo porque es rotisería de pollos solamente. Pero ojo, pollos "lookeados". Lookeados, no sé si escuchó alguna... Pollo temático vendría a ser. Pollos de la nueva capital. Distribuimos a otras rotiserías, restaurantes, clubes...

¡¡Cuidado, cuidado, que lo pasan!! Vienen haciendo luces... ¿No quiere parar un rato? Como lo veo cabecear... Cabecea mucho... En Estados Unidos lo hacen desde hace tiempo, acá todavía no llegó. Al pollo lookeado, digo... El innovador da el batacazo, vio. El visionario, que la ve antes que el resto, ¿me entiende? Al pollo fresco se lo abre en dos, así mariposa, ¿vio?, en una pata se le imprime una R y en la otra una A, República Argentina. El que quiera leer Raúl Alfonsín queda en él, je... Y en el medio se imprime la imagen del Río Negro. Símbolo de la nueva capital. El río en el medio, ¿me entiende? Toda tinta ecológica, aclaro. Pigmento natural. En Estados Unidos se hacen de muchos temas, de Las Vegas con las ruletas, de San Francisco

con, no sé... ¿Qué le pondrán de San Francisco...? El puente le pondrán, ¿no? Porque tiene puente San Francisco...

¿Qué callado es usted... Si no lo viera manejar... Dormido parece... Ojo, chiste...

Uy, uy, ¡Carajo! ¡¿Lo ve? ¡Se nos viene...! ¡Baje las altas por favor! ¿Seguro no quiere parar?

En aquella YPF podríamos... No sé, lo veo un poco... De paso le completo el termo...

Para decirle la verdad, un poquito de miedo tengo con el proyecto. Un poquito. Estoy... ansioso. En el diario de ayer leí que se iban a reunir todos los partidos para consensuar la ley. La del traslado. Falta un papelito apenas, pero para dar el batacazo no hay que dormirse... ¿Sabe qué? Me da un poquito de ansiedad. No tanto por el Peugeot de los viejos, estaba a la miseria, pero el crédito, vio... El asunto es que hay gente del propio partido que parece que no va a apoyar... País de locos, los mismos que proponen... Qué cosa este país, ¿no? Siempre circulando de noche, encandilado y con choferes que lo manejan dormido... ¡Ojo, no estoy hablando de... Estoy hablando de... Dormidos y cruzando al carril de contramano siempre. No vaya a ser que otra vez venga algo de frente...

¡Atenti que está mordiendo la banquina, amigo! Igual me tengo fe. Mucho negocio aparece con el traslado. Eso va a entusiasmar. ¿Usted no agarraría viaje con semejante posibilidad? Je, justo viaje le vengo a decir a usted. Que se la pasa viajando... jeje.

Ahora, yo me digo: ¿por qué Viedma? Hay otras ciudades con mucho más adelanto, ¿o no? Más... preparadas... Ojo, no es que no tenga confianza en que... Pero si por una de esas... Ansioso. An-

sioso es la palabra. Si falla, ¿qué hago yo con los tres mil pollos? Como pollos hasta la otra vida yo. Hasta el último peso lo metí en pollos. Y en los freezers, los permisos, las impresoras... Lo del Peugeot se me fue en tres días y de lo del crédito me quedan unos australes nomás como para... No sé si será que se potencia el miedo acá en la ruta. Me pongo pesimista, dirá usted. Ni bien amanezca, se me va a pasa. Seguro. La noche es muy de los miedos. De noche todos los gatos son... ¿Cómo es? Cuando clarea, todo se acomoda. Eso necesito, que claree, que claree, un poco de claridad. Para parar la cabeza. Un poco de paz, ¿no? Que afloje el pecho. Dejar de pensar. Pienso mucho yo, eso me pasa. Y hablo mucho también. ¿No? Ansiedad. Ya me callo, ya me callo...

Cabecea mucho la cabeza mía. Muerde mucho la banquina la vida mía esta...

¿Será que manejo dormido?

Ya me callo... Ya me callo...

Le prometo. Hasta Viedma...

Capital de la república...

ENRIQUE AGUSTÍN REEPEN

BUENOS AIRES, ARGENTINA, 1962

Psicólogo y actor. Inicia su formación teatral en Buenos Aires, primeramente, en un taller de teatro universitario y luego en la Escuela Nacional de Arte Dramático.

Sigue varios cursos de formación teatral en el Centro Cultural Rojas, como el curso de clown con Martín Salazar, curso de música con Silvia Palumbo. Se especializa en clown con Marcelo Katz durante 18 meses en Espacio Aguirre.

En 2003 se radica en la ciudad de Viedma donde continua su formación en la Escuela de Teatro Alcides Biagetti en la ciudad de Carmen de Patagones y completa 3 años de formación.

Ha participado como actor en diversos espectáculos, entre los cuales puede mencionarse: "Teatro Espontáneo" con el grupo SUMA (Sociedad Unida de Malos Actores), dirección de Verónica Caliva (Viedma); "Plantas de Interior" con dirección de Eli Campos y Franco Finochiaro (Carmen de Patagones); "El libro de Aron", creación y dirección de Federico Fane (Viedma); "Cambalache", cortometraje con dirección de Raúl Figueroa (2020) y "Cartas de Amor", de Pablo Neruda, con dirección de Javier Salas, 2022.

LA REFALOSA

ROCÍO BLÁZQUEZ

Sale Zamba... Orto que tiene esta gente... Todos los concursos abrí el escenario, Zamba. Siempre primer turno, Zamba. Y ¿para qué? Siempre iguales. Naaaaa, a ella no la eligen ni a gancho, ya te lo digo. Mmm... el mismo vestidito rosa viejo, el mismo peinado de academia. ¿Cuántos años tenés, Zamba? Pareces de doscientos, egresaste un año después que yo. Ahí tenés, nooo, *la 7 de abril*. Si querés quedar bien, elegís *la 7 de abril*. Se te nota de lejos lo chupamedias, Zamba. Ya me los veo: las mismas revoloteadas estructuras, en ocho, enarbolar el pañuelo, sin vuelo... Cagado hasta las patas ese bailarín, ¡mirá!

A sus dos bailarines.

Nosotros tranquilos, seguros. Tranquilos que los pasamos por encima.

Mirando la escena

Media vuelta caminada, media con sobrepaso, arresto con pañuelito, ni la mira... Por Dios... Y qué tiene que ver la novela zambara con el acto de la República Argentina, por favor... ¿Una zamba para la fundación de la nueva capital...? ¿La zamba que es despedida para un acto bienvenida? Nahhh... Cabeza de insecto tienen... Nosotros bien puesto el objetivo, qué vas a comparar. Coreografía adecuada a la circunstancia, nosotros, la danza perfecta para recibir a la descentralización. Danza de unión nacional.

Mirando la escena

¡Matate, Zamba! Romanticón, arresto girado y aura al encuentro. ¡Primer Año de la Escuela Nacional Superior de Danzas! ¡Qué carencia de creatividad!

Lo nuestro es político, crear lo impensado es lo nuestro... Rojo, pasión, fuego, sangre, intensidad, brillo. Lo más importante en una competencia es la elección de la danza. Vos elegís bien el baile, 50 % adentro. Coraje, visión futurista, federal, nosotros: ¡insuperable la nuestra para festejar la nueva capital! Los pisoteamos...

A sus bailarines

¡Stella! Con la frente, el mentón, el pecho, el ombligo, las rodillas y la punta de los pies, Stellita, sonreíles, sí, con la punta de los pies.

Es un rococó esto, Zambita. Esa piba... Qué bien hizo el *piqué pirouette*. Igual nosotros tranquilos. Ni a los talones. Vos, Carlos, acordate de que es por el piso el zapateo. No es baile polaco. Nada de saltitos. Pero mirala a la Stella. Todo el tiempo ¡Y, Stella, vos sonreí! No importan los brackets, de lejos no se ven. Y en el saludo: sin abrir la boca la sonrisita, tipo maniquí.

Mira a la escena.

Añeja la *7 de abril*. Está vieja. Vencida como un yogur. Aura y final. Pero mirá. ¡En el centro deja el final! Qué previsible ¡Segundo año de la Escuela Nacional Superior de Danza!

Segundo turno... ¡Gallina clueca!, piripipí piri-pipí pipí, *la cuequita de los coyas* ¿Dónde ves coyas en este lugar? Si acá estamos en el sur, el mar, el frío. ¿Cómo se te ocurre, Clueca, Cueca Norteña? (*Mira*). Y clavado, la bailarina mueve la cola, ¡pero mirá! ¡Tercer año de la Escuela Nacional! En la cueca no se mueve cadera, y el secreto es el salto para abajo. Remanido, Clueca. Vos, Stella, sonreís. Y dale duro a la cadera en retroceso, Stella, en la nuestra se mueve, Stella... reggaetón criollo... Es el momento de tu vida, el sumun, el antes de saltar al vacío. Academia Fabiana González, ballet Meneos del Sur, en el acto de inauguración de la nueva capital. Imagínatelo. Televisión nacional, Stella. Transmisión en vivo, palco, perfumes, gloria, piripipí... Shakira del folclor surero. Mentalizate, Stella, te quiero ver volar esas caderas. Dale. Los tenemos que hacer puré...

Mira a la escena.

Pero mirá ese cachivacheeee... Se repite. Se copia a ella misma. Cae siempre en la misma piedra. Retro. Rústica. Rudimentaria. Aburrida. Murió. Su fin. Termina la primera. Decime, ¿no se te ocurrió hacer un arresto en espejo? ¿Una media vuelta al encuentro, una elevación? *Partenaire* morrudo tenés, peón de mudanza ese pibe, ¡aprovechalo! Es que sos ciega, Clueca. No la ves ni dibujada.

A sus bailarines.

Ahora nosotros, ballet. Terceros. La vencida. La frutilla del postre. Atentos. Dos vueltitas y adentro. Viene el papa, ballet. Nos van a ver en todo el mundo. Tenemos que darlo todo, que no paren de hablar de nuestra Refalosa. De la gloriosa Refalosa Federal. Historia argentina que se baila. Dejás de ser un bailarín, Carlos, pasás a ser un guerrero criollo. Civilización y barbarie juntas vas a ser, Carlos. Todos los dientes a la vista, Carlos... Vos, carita de confraternidad, Stella. De concordia. Carita de unión nacional. Están llamando a degüello. Vaaamos con la refalosa de los mazorqueros... ¡Vamos a romperles el cuulo, refalosos! Qué zambita, qué cuequita... Con la refalada lanzó los humillamos a esos inútiles.

Vaaaamos que salimos...

ROCÍO BLÁZQUEZ

VIEDMA, RÍO NEGRO, ARGENTINA, 1986

Bailarina, docente de danzas folklóricas, actriz y profesora de yoga. Rocío Blázquez comienza su formación en Danza desde muy pequeña en la ciudad de Carmen de Patagones, de forma académica estudia en la escuela de Danzas Tradicionales José Hernández y en la Escuela de Danza Clásicas de la ciudad de La Plata, más tarde en el IUNA y en la nueva escuela de danza contemporánea ARTE XXI de Capital Federal. En 2010 participó del Congreso Internacional del Odin Teatret bajo la dirección de Eugenio Barba en Guanajuato, México, y del Encuentro de Pedagogía Teatral por El Puente de los Vientos en Bogotá, Colombia. Realizó diversos cursos y formaciones en entrenamiento del actor.

Ha participado como artista independiente en grupos, creando y llevando a escena diversas obras de danza y teatro. Es asistente escénica y ha creado la coreografía de la obra teatral *Fausto y Criollo* con dirección de Gustavo Bendersky (Viedma, 2019).

Regresó a la ciudad de Carmen de Patagones y desde el 2015 se desempeña como directora del Grupo Municipal de Danzas Raíz Folklórica de la ciudad de Viedma y docente del Taller de Danzas Folklóricas en el Centro Municipal de Cultura.

GITANOS

MILEVA VASILOFF

IRMA: Paren, por favor no se vayan sin mí. ¡Ya está! ¡Que me sale! Miren... Magda, decile que me viste la semana pasada y que me dijiste que con esto ya podía ganar plata. Y, ojo, también puedo aprender un poco eso de leer la mano... Lo que me digan hago yo. Regitana yo. Con respeto... Ojo, dieciséis cumplidos, ya soy mayorcita...

No me pueden dejar acá ahora los Kostiche. Todo el verano almorcé con los Kostiche. Si me tratan como a una hija... Le lavé la camioneta blanca a tu papá, la F100 que tenía con el cartelito, y enseguida la vendió, ¿sí o no? El Raúl me dijo que le traía suerte, que era como de la familia me dijo, que con estos ojos parezco una Kostiche. Kostiche de acá, Kostiche de allá. Siempre hablé de lo bien que me trataron, de todo lo que me enseñaron ahí en la carpa. La Kostichita me decían y se reían, ahora no me pueden dejar. Es como abandonar a una hija, una pariente, una sobrina, no sé. Puedo ser tu hermanita gemela si querés, total... ¡tenemos la misma edad!

Decile a tu mamá que por la abuela no se preocupe. Me dijo que todo bien, la abuela. Que fuera. Que me va a extrañar, sí, pero que no pasa nada. Le dejo en la heladera todo anotadito para que no se olvide. Los martes y los jueves tiene la gimnasia del Pami, el tercer lunes de cada mes pasa el cobrador. El primo los domingos le trae el detergente a granel y se queda tomando unos mates con grasidul, la acompaña, bah. Sola

sola no se queda. La perrita se la dejo y las gatas también. Acompañan. Ocupaciones no le van a faltar. Le puedo mandar cartitas, porque computadora no sabe usar. Correo hay en todos lados. A mí no me va a poder mandar nada porque no vamos a tener dirección fija, ¿no? La llamo todas las semanas, ahí está. Le encanta hablar por teléfono. Cuando la llama la amiga, saben estar una hora parlotando. Voy a tener mil cosas para contarle. Está buenísimo, ¿no?

Ya armé la mochila con lo justo y necesario. La manta, porque no sé bien dónde voy a dormir, así que por las dudas... El par de zapas que uso para Educación física, dos mudas de ropa, la botellita de agua porque la abuela me dice siempre que no me olvide nunca de lavarme las manos, el cuaderno con mis lápices para cuando quiera dibujar, un libro que estoy leyendo y la viandita que me preparó la abue. Le puso mayonesa, pero no importa, me la como igual.

Me acomodo en cualquier rinconcito... Y ni lugar en la caja de la camioneta les ocupo, voy atrás pedaleando. Capaz me retraso un poco, pero tranquilos que los alcanzo...

Tengo que irme. ¿Cómo dicen ustedes? ¡Dispararme! Necesito dispararme, por favor no me dejen acá en el pueblo. ¡Me ahogo acá! Qué hago yo en la casa esta grande. Y helada. ¿Ver la cama vacía de mi mamá? ¿Tener que escuchar a la abuela cómo le saca el cuero todavía? Que se

escapó con un carpintero de obra, que me dejó de clavo el carpintero. Que tu madre se vestía así, que tu madre no se ocupaba nunca de la casa, que no sabía cocinar, ni coser, ni tejer, que ni siquiera sabía podar el rosal de adelante. ¡No quiero terminar mi vida podando el rosal, Magda! No quiero cenar mirando Guido Kaczka y los 8 escalones del millón. Acá se apaga la luz a las 10 de la noche y listo, puro silencio, Kostiches. En la radio el programa de tango nomás que le gusta a ella. Y cortar el pasto todos los meses, porque el chico que pasa le cobra muy caro. Le barro la vereda, le plumereo la tierra de las persianas, y lo peor de lo peor: le desempolvo los adornitos de cumpleaños y bautismos de la sala de jubilados. Que cada año los hacen más feos, llenos de plumitas y colores pastel, y los guarda a todos. ¡Ni uno te tira! Ahogada estoy. Quiero divertirme, como hacen ustedes, que son muchos, y bailan y cantan, y no apagan nunca las luces, se ríen, festejan. Están alegres, se ríen fuerte... ¿Qué hago yo acá? ¿Escuchar todo el día lo atorranta que era mamá? ¿Lo inútil que era mi papá? ¿Conseguirme un puestito de empacadora en la frutera? ¿Terminar de embaladora en el frigorífico...? ¡¡Paren!! ¡Me disparo con ustedes!

¡Miren qué equilibrio, miren qué dominio...!
¿Gano plata con esto yo o no gano plata? Ojo, aporto yo. Como uno más de los Kostiche.

Y puedo aprender más cosas, ojo, armo y desarmo los toldos, los doblo, saco las estacas, lavo los coches. ¡Cocino! Me sale rico el estofado. Ojo, nada de pimentón: azafrán. Azafrán.

Y té con clavo de olor. Bien romaní. ¿Sé o no sé?
¡Por favor, llévenme que acá me muerdo chata...!

¡Hey! ¡No se vayan, paren! ¡¡Pareeen!! Viento muy fuerte del sudoeste para hoy, así pedaleando se me complica ...¡¡Pareeen!!

MILEVA VASILOFF

VIEDMA, RÍO NEGRO, ARGENTINA, 1993

Actriz, artista e instructora de arte circense, animadora socio-cultural. Comenzó sus estudios artísticos en la Facultad de Arte, UNICEN (Universidad nacional del centro de Bs. As., Tandil). Paralelamente realizó su formación en artes del circo de manera independiente. Actualmente se encuentra completando el diploma de profesora de teatro en la Escuela de Artes Alcides Biagetti de Patagones.

Recorrió varios países de Latinoamérica realizando presentaciones de espectáculos circenses y brindando talleres barriales en escuelas y jardines. Ha participado en numerosos espectáculos, como Teatro por la identidad (Carmen de Patagones); El gran bonete (Viedma); Mujeres en escena (Viedma); Murga Acontrapelo (Tandil); Varieté (Guayaquil, Ecuador).

Lleva adelante diversos trabajos socioculturales en barrios y menderos y ofrece talleres y funciones con alumnos/as de diferentes barrios de Viedma.

COACHING

TAMAR SEMPETEGUI

El estrado este hay que sacarlo directamente. Les quedó lindo, pero es muy alto, mi viejo parado ahí atrás desaparece... Indio, te estoy hablando, sacate los auriculares y dame bola. Hay que traer otro, más bajito. Como mucho, cincuenta centímetros que mida... Y lo vamos a poner bien en el centro, como por acá, tan adelante no. El cartel del fondo hay que subirlo un poco más y centrarlo, está chueco.

Los globos estos, por favor, pongan escalerita y los sacan a la mierda. ¿Verdes y naranjas los globos y con carteles colorados de fondo...? No es desfile de comparsa, Indio. Política es.

Estos cables de acá tenés que pegarlos bien porque con las luces y todo el movimiento me da miedo que no los vea y se cague tropezando... ¡Eh...! ¡Indio! (*Resignada*). Dejá, dejá, seguí con el sonido.

Locos de los nervios están todos... Me llamó diez veces y son las nueve de la mañana...

“Hija, ¿te fijaste las luces? Hija, ¿los músicos te confirmaron? ¿Le pagaste a los de la comida?”.

Hasta del papel higiénico me tuve que ocupar...

Que le organice lo del escenario nomás, me había dicho. “Venite unos días antes, así vos que sabés de esto me armás el escenario...”. ¡El escenario! Todo el cierre de campaña completo terminé armando... Hasta a los intendentes de la zona los llamé uno por uno. Los viejos esos, la puta madre, actuando la simpática encima yo.

“Buen día, don Chango, mi padre quiere saber si va a venir al acto, para comprarle el vinito ese que le gusta, vio”.

“Nadie tiene por acá un talento como el tuyo, hija...”. Me termina enganchando siempre.

“Una bendición una hija como vos que sabe de escenarios”. Boluda yo que no sé cómo... Me hace hacer lo que quiere, zorro viejo.

Las sillas estas las voy a pasar para este lado, mejor, hay más espacio acá me parece... (*Al Indio, que no escucha*). ¡Digo que las sillas...! Dejá, dejá, seguí con tu consola...

Me caga. Desde chica. Me caga, y yo... Si hasta el cumpleaños de quince me cagó, cómo no me ibaa cagar ahora... Yo que ni fiesta quería.irme de viaje con mi vieja y dos amigas. Pero no... Necesitaba fiesta a todo culo. Y que no faltara uno solo de los colegas. Fiesta... Festejo de campaña terminó siendo. Acto del partido. Me acuerdo del vals y me desinflaté como un globo de esos. Ya tan pelotuda que me sentía con el vestidito de princesa... ¡Con todos los intendentes me hizo bailar! Con el de Jacobacci, con el de Pilca, el de Menucos, el de Valcheta... El vals municipal... Los pies así de los pisotones. Viejos pataduras. “¡Ay, no pasa nada, no se preocupe...!”. ¡Siete intendentes! ¡Siete vales! Y con cada uno la foto. Y él en todas atrás. Risita de zorro viejo.

Cazados y en la madriguera nos tiene el zorro... Sí, Indio, a vos también, no te hagás. Yo sé bien que estás escuchando.

¿Cuánto dejaste por alquilar cuatro parlantes y una consola? La banda de rock, dejaste, Indio. Los videoclips. El estudio de grabación que soñabas a los veinte. A quién le ibas a alquilar equipos en este pueblito si no es a la intendencia, ¿no?

Te compró la música, Indio. Te la sacó limpita y te dejó con el sonido. Ruidos sos nomás, ahora, Indio. Acople.

Y ahora viene por el teatro. “Para qué hacer la carrera, hijita, si no...”.

Para esto me mandó a estudiar. Para esto.

La música tuya, el teatro mío... Se come todo la política, Indio. Todo se come.

Que me reciba el año que viene y me venga a trabajar con él. En Cultura... Secretaria de Cultura, dice. ¿Sabés porqué se llaman secretarias? Porque esconden los secretos, por eso. “Empezás de secretaria de Cultura y terminas de intendenta, hija, quién te dice”.

¡Ya no tengo 15, eh! ¡No soy la misma boluda...!

Para ser artista estudio, no para esto; para montar obras, no para montarte los cierres de campaña. Para dirigir actores, no para dirigirte a vos. Actriz voy a ser, no *coaching*. ¿Qué mierda es *coaching*? ¡*Coaching*! ¡Cochinada!

Mañana, después de la fantochada esta se lo voy a decir. Mañana se le termina.

Si me animo...

Mañana...

TAMAR SEMPETEGUI

COMALLO, RÍO NEGRO, ARGENTINA, 1999

Estudiante de teatro y danza.

Se encuentra cursando el último año del profesorado de teatro de la Escuela de arte Alcides Biagetti en Carmen de Patagones.

Hace un año aproximadamente inició la formación de Intérpretes del Movimiento en el estudio de danza Expresión Raíz, en Carmen de Patagones, donde además dicta clases de teatro. También es parte de la compañía de danza contemporánea Mova (Movimiento Auténtico).

Y participó de diferentes cursos de actuación, danza y escritura creativa.

AVE

VERÓNICA C. CALIVA

Mordiendo una rama de olivo como blanca paloma de la paz; erguida sobre un banquito; sostenida desde un arnés a una sogá que se pierde hacia arriba. Ensayá su escena.

¡Un... deux... trois...!

Nada. Remarca.

¡UN... DEUX... TROIS!

Nada.

¡Rose!... ¡Rose! ¡La Rose! ...¡Petite Rose!... (*Escupe la rama*). ¡¡Rositaaa!! ¡¡Rosa, carajo!! Tirez la corde s'il vous plaît. Bien fort. ¡Plus fort ! Et ne la lâchez pas. ¡Que ni se te ocurra soltarla te digo, lerdá!

Queda "estiradita" levemente en puntas sobre el banquito, atada a la cuerda.

Venez. Viens ici. (*Se afloja la cuerda y se desequilibra*). Non no no. ¡No non! Restez là. ¡Quieta! (*Se equilibra*). ¡Allez! Repetez! ¡Un... deux... trois! (*No se eleva*). ¿Que cómo está ahora? ¿QUE CÓMO ESTÁ AHORA? ¡Comment ton cul, Rose! ¡Que como el culo! ¿Cómo querés que esté?, si mirá estos trapos que me pusieron. Ni siquiera sé si me van a levantar. ¿Y cuántos te crees que va a haber acá que hablen francés? ¡Vos tirá la cuerda, Rosa! ¡Je vol! A ver... répétez avec moi Rose: Je v-o-l... Je vol, vous vou-lez, il vole, tu Vol Uda

Rosita. ¡Tirá! ¡Pero tirá te digo! ¡Inútiles! ¡I inútil! ¡Estoy rodeada de inútiles! Son débiles, todos débiles. ¡Tous! ¡No les da la cabeza!

Queda estiradita hacia arriba y mueve los brazos. Ensayá su discurso.

¡Así, así! Parece... ¿cierto? ¡Bien! Y ahí arranco. Allá... l'intendent... Al coté le gobernador. En la fila de atrás, la deuxième, Ministres, Obispos y le Monseñor. Y ahí... Les militaires: Le général, le brigadier y la gendarmerie nacional. Y allá... todo allá... Profeseurrrrrs... Intellectuelles, les étudiants, et le peuple pppp... et... ¡Atención! ¡Telón arriba...!

Lentamente. Como un dígaló con mímica.

Je suis venue ici, parece que acá va a pasar algo très important!! Je suis la première habitante qui vole... de la nouvelle capitale, de la nouvelle République de l'Argentine... ¡La 2eme République! Y ahí me presentan: Con ustedes la señorita ¡Mademoiselle Ave Exupery!

Agradece aplausos. Escucha a Rosa que dice algo.

¿Vieja chimango moi? ¡Sí sí, no te hagás la ladina acá; te lo escuché perfectamente! ¡Vieja chimango tu abuela! ¡Y no te metás con la mía, china bruta! ¡Marido ilustre y francés tuvo mi abuela! Está bien, marido no, puede ser, ¿qué, te agarró

el puritanismo ahora? Novio... Bueno, amante, oui. Pero francés. ¿Francés sí o no? ¡Francés! ¡Histórico! ¡Histórico! ¡Poético! ¡Errático! ¡Político! ¡Pilótico! ¡Postático! ¡Aeroplanético y abandonónico! ¡Magnifique! ¡Siii, cáguense de envidia, criollos, je suis la nieta de Antoine de Saint Exupery! El mismísimo. El Principito, Rosa, el principito... El prins y pito. Prin-si-pito. ¿Pero en qué idioma hablo, Rosa? ¡Un palomo, el abuelo! ¡Palomo mensajero! ¡Palomo padrillo! Donde bajaba, dejaba el mensajito... el paquetito. ¡Y si no bajaba, también! Desde el aire, Vía Aérea... Te estampillaba... Un espíritu santo generoso, generosísimo... Despilfarrador de simiente francesa, inseminador de espíritus santitos. Como moi. Se carteaban tupido con Eloísa, mi abuela, y carta va carta viene, que la aerpostal argentina pide pista, baja el tren de aterrizaje... ¡Y al sobre! ¡Voi-lá!... ¡Y au revoir! ¿Y qué te pensás?, ¿que lo de la cigüeña que vino de París era un cuento? Qué cuento... Llenó trescientos buzones monsieur cigüeña parisienne por estas tierras infecundas. ¡Una polvareda! Empolvador famoso el santo exupery. Sangre todos de los polvos del principito por acá. ¿Me ves bien? Abrí los ojos chinos esos que tenés, que te estoy pidiendo que me mires... ¿Qué ves? ¡Pelo blanco ves, retrasada! Desde los 18, sí. Y ojo que esto no es tinte, esto no es moda... No hay cristiano en esta Patagonia que no sepa que acá los que relucimos canas desde los veinte, descendientes del mismo polvo todos... Nos cruzamos por ahí y desde lejos ya sabemos. Espirititos santos. Palomitos blancos. ¡Du Paris et de l'argentine! Desbordante la Patagonia de cabezas plateadas. Orgullosas, en este país mestizo de cabecitas negras.

Entons... Ave, Rosita... Ave Exupery... Nada de chimango, chiruza, que si algo tengo es buen oído. ¡Tercermundista resentida! ¡Ave! Paloma blanca de la paz... que en cuanto se abra ese telón, vuela y canta. ¡En Francés! ¡Allez! ¡Tirez la corde! (*canta*). “Parlez moi d’amour, redites moi des choses tendres. Votre beau discours Mon cœur ne pas las de l’entendre, pourvu que toujours, vous répétiez ces mots suprêmes. Je vous aime”. (*Salta a la Marcha a la bandera*). “...es la bandera de la patria mía... del sol nacida que me ha dado dios...” (*y a la Marsellesa*) “Aux armes citoyens, formez vos bataillons. Marchons, oui marchons, Qu’un sang impur abreuve nos sillons”. Bueno, a las armas, a las armas... eso lo sacamos, para tanto no. Y listo. Y ahí cumplimos. Bue, cumplí. Porque ustedes criollos de esto de cumplir... (*Vuelve a intentar desengancharse y se le complica*). Listo. Abiertos al futuro. A lo que venga. Que en este país de fracasados, bueno, lo que venga, no va a ser nunca. ¿Querés que te lea el futuro? Acá no hay que ser pitonisa para ver el futuro. Escrito en barro está el futuro acá. Esto se llena de gente en un año. Bah, gente... De obreros se va a llenar. De obreros de la construcción. Y de monoblocks. El cemento de la pobreza. ¡People! ¡Pueblo! ¡Y se van a reproducir como cucarachas! ¡Multitud de chicos con mocos y liendres! Todos patasucias. Con perdón de tus parientes. Que van a ir y se van a lavar las patas en el río. Nuestro río. ¡Negro puro y blanquito! ¡Tout le monde cantando cumbia y haciéndose los felices! No hay nada más grasa que una cara de felicidad. Ignorantes terciermundistas y felices. ¡Mon dieu! ¡Mon dieu Rose! Yo me encierro acá en casa, y que se arreglen ellos. Y vos ejército mío. Milicada

personal. Que para eso te pago. Que hasta el aguinaldo me hacés pagar. Acá. Atrincheradas. Atrincheradas esperando la invasión. Desde el ventanal de la biblioteca tenemos la visión perfecta. La radiografía panorámica militar. Le diagnostique perfect. ¿Sabés armar armas, inútil, no? Seguro, qué no van a saber estos si se la pasan yendo a esas marchas, conglomerados de pueblo violento. Con perfume a chorizo. Se creen dueños exclusivos de la patria... ¡Es nuestra patria! Mi patria. ¡Esta patria es mía! Entons... vos en la ventana en primera línea. Yo, en la azotea pongo en marcha los motores del aeroplano del abuelo. Y donde se mueva un solo pelo negro duro de esos que tienen, por el guakitoki, te doy la orden y... ¡Fuego, villera! ¡Fuego! ¡Fuego!

Bombardea con avioncitos de papel.

VERÓNICA C. CALIVA

ISIDRO CASANOVA, BUENOS AIRES, 1974

Inicia la actividad teatral en Río Negro en 1995. Se recibe como profesora de teatro en el INSA, en Fiske Menuco en el año 2005. Durante los dos años posteriores realiza una gira autogestionada por Argentina (Patagonia norte, Mendoza, San Juan, Tucumán, Salta); Sudamérica (Bolivia, Ecuador y Venezuela), y Europa (España, Portugal e Italia) con espectáculos de calle, circo, clown, tango y cabaret. Participa de encuentros, convenciones y festivales como "Hato arriba" y "Chua social", "Convención venezolana de circo" (Vzla), "Festival intercultural de Bolivia-Sucre", "Festiclown" Santiago de Compostela, "Ferrara Buskers" Italia, "Convención Argentina de Circo", etc.

A su regreso, estrena "Cabatanguet" Taberna de Tango, dirigida por Gustavo Azar. Obra con la que recorre el país durante más de 10 años. Se instala en Carmen de Patagones, donde desarrolla su carrera como docente, constituyendo grupos de teatro, de improvisación, intervenciones urbanas (SUMA Teatro espontáneo y Pánico Escénico). Con este último grupo, en 2017, dirige y actúa en "Las hijas de Santa Rosa", de Dinko Vargas, obra que obtiene menciones en "Los Premios del Mundo" del Ricardo Rojas y la UBA, por vestuario, dirección y actuación. En 2020 es convocada para formar parte del jurado del "Selectivo provincial de Teatro Río Negro". En este mismo año, conforma la Asamblea de Teatreros Rionegrinos. Organiza junto al ATR y el observatorio de género del INT una Jornada de abordaje de situaciones de violencia y perspectiva de género en las artes escénicas de la provincia y región. A inicios del 2022, recibe una Beca del INT para formarse en Teatro épico con Un Teatro Escuela de ensayos Escénicos, junto con Julieta Grinspan, Nelly Scarpitto, Matías Noval y Federico Patiño, que realiza de manera colectiva junto con 22 colegas de la provincia de RN. Actualmente forma parte de ATIP (Asociación de Teatro Independiente Purogrupo), Teatro El Tubo de Viedma y es docente de Actuación y Práctica Escénica del profesorado de teatro en la Escuela de Arte Alcides Biagetti de Carmen de Patagones, desde el 2011. Participa como actriz en la Obra "Onelli", dirigida por Hugo Aristimuño, como invitada del grupo de teatro independiente "Teatro del Viento".

MEDIA CUCHARA

IVÁN ROMUALDO PAVLETICH

Juan arma un banquito de obra.

Ni carretilla han dejado. Bajo llave. Sábado, llegan las seis y ya están todos listos para rajar. Los jóvenes ni te cuento. Y acá trabajo de mucho joven es. Más lomo para poner y cobran menos.

Armo el banquito y me voy. Para el asado de mañana el banquito. El domingo no se para. Medio día, pero no se para. Mediacuchara te hace el banquito y se manda mudar. Ah, sí. Sagrada la milonga del sábado.

No podía creer el Paraguayo. Mirá qué tangueros que eran ustedes, me decía. Tangueros... Más que en Buenos Aires si te descuidás. Las bailarinas que tenemos acá. Por el puerto pienso, boliches de tango, de siempre, de cuando se pobló, desde el principio. Siempre hubo mucho porteño. Que ha pasado y se ha quedado.

Mediacuchara me lo puso él. El paragua. Había venido unos meses antes de que se anunció la medida. Entró de capataz al obrador de las mil. Y tomaba gente. Me preguntó fuerte, es de hablar así, fuerte. “¿Que sabés hacer, vos?”. Soy media cuchara. Serio. Cero cuchara era, pero no me iba a achicar, quería entrar. Sí o sí. Y me quedó: Mediacuchara pa acá, mediacuchara pa allá. Pastón pa un lado, pastón pal’otro.

Nada tenía cuando llegó. Una chata vieja y unas palas gastadas. Atado el guardabarros con alam-

bre recocado. Y un almohadón mugriento en el asiento hundido, porque es retacón.

Una obra grande las 1016. Departamentos, dúplex y casas. Como ocho cuadras en total, varios capataces...

De lo de la capital se había enterado antes. Unos meses antes, en el Oscarcito, un bar de por acá. El intendente, bocón, habló de más. Para qué toman si no saben... Una mala medida... no calculó bien o capaz que sí, andá a saber, ¿no? Capaz negocios... qué va a saber uno. Es vivo el Paraguayo para las relaciones, eso sí. Siempre arrimado al calor... Jugando al truco, dicen que soltó la lengua el intendente. El vermú... A ostentar empezó, dicen, a presumir de futuro gobernador. Y ahí parece que la soltó. A la lengua. De la nueva capital, dijo, como sin querer queriendo.

Y el paragua recibió, entendió y guardó. Y enseguida te hizo cuentas, claro. Rápido para las cuentas. La vio venir. Sacó plata vaya a saber de dónde y compró terrenos a dos pesos.

Capataz en el obrador: el material le salía barato, digamos... Un día, terminando un asadito, allá en las mil, me dice: “Cargate las cuatro en la chata”. Era costumbre ya. Cuatro bolsas de cemento me hacía tirar todos los días. Yo iba con él hasta su casa y ahí le hombreaba hasta un galponcito del fondo. Acopio, decía. Ese día

cargué una bolsa más. “¿Y esa?”, pregunta. Mía, le digo. El petiso me miró feo, pero no dijo nada, qué iba a decir...

A mí no me gusta robar. Para mostrarle que sabía nomás. Y para mi ranchito. Que es lo único que tengo.

Yo una bolsa aquella vez. Él cuatro todos los días del año. Yo terminé apenas mis cuatro paredes. Y sin revocar. Él cinco casas. A todo culo.

Y acá estoy, viejo ya para esto. No es tanto la edad como los dolores. La construcción duele. Pero me gusta la obra. Uno va dejando algo suyo en todo lo que hace. Hasta en las medidas. Cuántas veces decís esa pared la calculé yo. Esa mezcla te la calculé yo... Depende mucho del cálculo la mezcla. Un decir: si me dan a elegir, yo te la hago bien gorda siempre a la mezcla. Acá parece que el asunto ese, de la capital, no estuvo bien calculado. Bué, para él pareciera que tan mal no, ¿no?

MEDIACUCHARA: algo de todo esto va a quedar, decía. La vio venir y se compró los terrenos. Varios compró, ojo. Acá es conocido eso ya. En la época que se secó la laguna del Juncal, igual. Los que se avivaron antes alambraron los terrenos desde los botes nomás y se armaron de las primeras chacras. Cinco casas de alto construyó en esos lotes el Paraguayo y se las sacaron de las manos. Algo va a quedar, algo va a quedar... Quedaron los alquileres más altos del país, quedaron los servicios imposibles de pagar, un montón de gente ocupando y las 1016, el obrador entero, que ya está pa demoler, asignadas a familias, como si fuera un premio. Ni hablar del río,

con mierda flotando por que las cloacas están reventadas.

Algo va a quedar, decía.

Sí, en el bolsillo tuyo, Paraguay...

A veces cuando íbamos para su casa, paraba en el río, se bajaba de la chata: “Vení a ver el espectáculo”, me decía. Se sentaba mirando el río. “Disfrutá, Mediacuchara, esto es lo mejor que tiene Viedma: la vista a Patagones”. Me recalentaba y le puteaba a Patagones yo. Del otro lado nos gritaban: “Viedmenses chatos, chatos hijos de puta”... ¡Chatos nosotros!

Acá siempre igual. Como una condena eterna acá. Como cuando la hicieron a Viedma capital provincial, lo mismo quedó. Para mí que siempre terminamos donde empezamos. Al final dejé la obra un día que un pibe se cayó del andamio, y el Paraguayo no le quiso pagar ni un centavo. Las dos piernas rotas. Me dieron ganas de cagarlo fajando. Ahora cada tanto me llaman para estos trabajitos, chicos. Un ayudante, un asistente. Preparar algún encofrado, alcanzar cosas. Y ordenar la obra. Linda una obra ordenada. Ordenada se le nota la buena dirección. Tiene un sentido.

Me lo cruzo cada tanto. En una Dodge de esas altas como un andamio anda. Ram, dicen. Dodge Ram.

Un dineral la chata esa.

Cómo les gusta a los petisos las chatas grandotas, ¿no?

Alambre recocido ya no necesita la chata, pero, ojo, almohadón sí: obligado. No se asoma al parabrisas si no. Almohadón de agrandado. El mismo sucio que usaba cuando llegó.

También para asomarte a esa vida te hizo falta almohadón mugriento, agrandado...

IVAN ROMUALDO PAVLETICH

VIEDMA, RÍO NEGRO, ARGENTINA, 1968

Técnico en actuación, profesor de teatro y gestor cultural en el Teatro de la Higuera desde el año 1999, año de su creación. Ivan Romualdo Pavletich comenzó su formación actoral a los 14 años de edad desempeñando distintos roles en el teatro de la mano del grupo de Acuarela dirigido por José Luis Blanco, también se formó con Lina Distefanis y Ricardo Digiovany, actores/titiriteres reconocidos de amplísima trayectoria en la provincia de Río Negro.

Su formación académica la realizó en la Escuela de Teatro de Bahía Blanca, donde obtuvo el diploma de actor, y en la escuela de Artes Alcides Biagetti, donde egresó como profesor de teatro. Continuó su formación en la ciudad de Viedma, y participó de diversos talleres. Como actor, ha participado en numerosos espectáculos, como *La Empresa perdona un momento de locura*, de Rodolfo Santana, con dirección de José Luis Blanco (Río Negro, 1999), *Las Hijas Del Santa Rosa*, de Dinko Vargas, con dirección de Verónica Caliva (Carmen De Patagones, 2018).

Coordina talleres de teatro en el Teatro de la Higuera.

CORRIENTES

MARÍA LAURA FARABELLO Qué vida la tuya. Venir de los árboles, del verde, de la humedad, del aire libre allá en el norte, y mirá dónde... En una caja de cartón en el medio de la Patagonia... Seco. Solo. Sin música. Muerto.

Tira unas notas en su piano y se interrumpe de golpe.

Ahora no... Son las dos. No es hora para un réquiem acá. Hora de la siesta es acá. Y la siesta acá, querido... Silencio de cementerio. El viejo de arriba. Se duerme religiosamente a la una y cuarto. Insoportable el viejo de arriba.

Cinco acordes y empieza a dar con el palo de escoba al piso. Un metrónomo fuera de tiempo el viejo.

Igual a tu cajita de cartón este departamento. Como tu cajita. De cartón. Un cuadradito. Sin música. Solo...

Un acorde menor. Así arranca tu réquiem: Re menor. Así...Triste... (*Toca*). Opaco.

Cuatro más toco y empieza la batucada. El palo de escoba. Ahora yo me tengo que aguantar todas las noches su catarata. Se levanta al baño. Y no una vez... ni dos, ni tres... Siete veces por noche. Matemático. Exacto. La mochila del baño carga veinte litros. Por siete... Un río arriba de la cabeza. ¡Ciento cuarenta litros de agua corriendo por la cabecera de mi cama cada

noche...! Siete veces me despierta la catarata. Si fueran las del Iguazú... ¿Qué come? ¿Qué toma? Siete veces por noche...

Toca muy bajito un par de notas.

Con lo bien que estábamos allá. Con lo hermoso que cantabas arriba del mamón, mirando la huerta... Vida. Una cosa que puede llamarse vida. Volando por ahí con otros pájaros, el sol brillante... Y yo arreglando el patio, regando. Tomando mate amargo en la vereda. Los vecinos pasando... Saludando... Acá no te saluda ni el loro. Agrios. Vos eras de otro clima, no hay caso. ¿Será eso? ¿Será eso lo que te mató? O la calefacción. Moriste deshidratado. O uno de estos vientos de acá que te azotó contra la ventana. Quedaste duro. Desértico. Momificado quedaste.

Toca bajito.

Brutal el cambio, capaz de marchitar a cualquiera. De lo verde, húmedo, floreciente, a lo seco, árido, acá, mutilante... El clima acá es un acorde así:

Toca un acorde disonante, sigue otro fragmento de la composición.

¿Escuchaste eso? ¿La vecina del lado de acá? ¿Me está callando ahora también? En estas paredes de cartón se escucha todo, carajo... Una ca-

jita. Una cajita de cartón. Claro, a mí me hacen escándalo. Me ponen los puntos. La nueva. Soy la nueva de la Escalera 38. Habla raro la nueva, dicen. Correntino habla. Derecho de piso. Me quieren momificar. Como a vos. Momificarme acá en mi cajita.

Los inviernos en el norte. Cómo disfrutamos del sol de invierno allá, ¿no? La siesta con mandarinas. Hasta siento el olor... Acá el invierno es gris, opaco, de encierro. No tiene perfume acá el invierno. A gas mal quemado del tiro balanceado el perfume acá.

Toca bajo.

Allá el cielo inmenso para volar, vos, y la casa entera para volar dentro también. Grande la casa. Grande... Nido en la sala del piano habías hecho... Te encantaba escuchar el piano.

Cuando se despierte el viejo te voy a hacer un réquiem. Después bajo, busco un rinconcito en la plazoleta y hago el pocito.

Que era grande el departamento me había dicho, Héctor. Que living comedor y tres habitaciones. Y cocina y lavadero... Sí. Pero de las medidas no me dijo. Miniatura. Tuvimos que malvender el juego de sillones que trajimos. Y el aparador y las dos mesas... Al piano no quise venderlo. Ocupa toda la habitación, pero venderlo... Los tres gurises duermen en la pieza que queda... La más grande ya no quiere dormir con los hermanos... Te das vuelta y te chocás con algo acá. Miniatura. Adentro miniatura. Y afuera, desde la ventana, la inmensidad de la Patagonia. Enorme. Interminable. Angustia de tan grande. Acá todo angustia.

Chamigo... Te veo tan quietito ahí adentro, una paz, hasta parece que estás sonriente.

Yo me la paso girando. Bola sin manija. Vivimos alejados. Llevar a los tres gurises a todos lados.

Ida y vuelta a la escuela a la mañana. Entre medio, limpiar, cocinar, lavar la ropa (*toca piano*). La tarde arriba del auto de nuevo. Buscando a una, llevando a la otra, trayendo al otro. Cuando me quiero acordar, son las diez de la noche y se terminó el día. (*Toca algunas notas en el piano*).

A las cinco lo llevo a Joaquín, vuelvo y cargo a Luciana. La llevo, espero que salga Joaquín, vuelvo a casa para que se bañe. A Julia la llevo a las ocho, pero Luciana sale ocho y media, así que espero afuera o doy una vuelta, o escucho radio... Tardes enteras perdidas. Grises. Frías. (*Toca piano*).

A veces aprovecho a hacer las compras. Compró todo a las corridas. Salgo y los busco, ahí sí a veces me rindió el día. (*Toca piano*). El más chico encima empezó a andar para el culo en la escuela, me citaron. Un desastre...

Y Héctor todo el día trabajando. Sale a las seis de la mañana y vuelve a la nocecita. Hecho un trapo. Agotado dice. (*Toca piano*) Yo también me estoy agotando... Antes por lo menos podía escucharte a vos, te escuchaba y me traías Corrientes.

Esta es mi última composición. Sí, para vos, que quedaste seco ahí adentro. Pasaste del canto de vida libre a esta mudez de momia. Mi compañero incondicional allá. Siempre ahí, escuchando sobre el piano. Acá: callada a los chistidos, a palos. Más sola que un hongo... Ahora vos... Esta es la última composición que hago, sí. Y cierro el piano. Des-composición. Se terminó, listo. Ayer lo publiqué en Mercado libre. Lo puse

a buen precio. Se va a vender seguro. Muy buen piano, no hay muchos de estos por acá... Algún club... Algún salón... Dejo libre la habitación y le pongo sofá cama a la mayor... La Mayor... Una tonalidad. Tiene una sinfonía Beethoven en La Mayor... Parece un chiste.

Al vecino de arriba.

¡Andate a cagar vos con tu siesta, viejo de mierda!

Toca su última composición con gran énfasis. Comienzan los golpes arriba.

Ahí está, mirá.

Requiem en La Mayor para piano y percusión.

Toca con entusiasmo.

Chau, angirù pájarito...
Chau, Corrientes porá...

Grita su sapucay.

MARÍA LAURA FARABELLO

VILLA REGINA, RÍO NEGRO, ARGENTINA, 1975.

Artista, *performer*, docente. Posee un recorrido extenso a través del cual ha atravesado los territorios de la danza, la música y el teatro. Se ha formado en marcos institucionales, como la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Nacional de La Plata, la Escuela Provincial de Danzas Clásicas de La Plata y la Universidad Nacional de Arte de Buenos Aires. En los contextos independientes, ha transitado trayectorias formativas junto con Silvia Pritz, Diana Szeimblum, Carmen Pereiro Number, Lucas Condro, Rhea Volij, Roxana Galand, Cristina Turdo, Daniela Swartz, Gustavo Bendersky, Flavia Montello. Ha sido becada por el Fondo Nacional de las Artes -años 2016 y 2018- y por el Instituto Nacional del Teatro -año 2020-.

Ha desarrollado experiencias en relación con la danza-teatro como creadora y *performer* en diferentes contextos. Algunas piezas escénicas: "Papando Mosca", "Mudanzas", "Odio". "Descarga" experiencia de Integración Música-Danza, "Desvariaciones sobre el odio".

Vive en Viedma desde el año 2012. Integra el espacio independiente de teatro EL Tubo. Coordina el espacio de investigación "Laboratorio de Movimiento" en Expresión Raíz. Es docente de danza en el IFDCEF. Desarrolla su actividad artística de manera independiente conformando grupos de trabajo para proyectos específicos.

ACEITUNAS NEGRAS

PABLO ALEJANDRO MARIO

*A un lado de la escena un kultrun.
Él parado sobre un tacho, estirándose para espiar.
Se agacha escondiéndose y baja del tacho.*

Milico viejo... Alcahuete... Ni un poquito no me querés; pero te gusta contarme quién vino, a qué hora, cómo era, cómo estaba vestido... Hacerte el bueno te gusta... Cuando me metí en este rancho, fuiste el primero que vino... ¡A hacerme el interrogatorio! *(Se ríe irónico)*. Milico jubilado tenías que ser... Era tapera este rancho; abandonado, mugre, ni las ventanas tenía. Más agujero que pared. Me hice el boludo, te mostré rapidito la declaración jurada. ¡Ja! Así, agitando la papeleta, ahí bajaste un cambio y no jodiste más... Si te conoceré yo... Dentro de un rato estás parado al lado de la ventana de arriba, con la luz de adentro apagada, la cortina blanca descorrida. Como todas las noches. Si te conoceré... Cenás ahí mismo, milico. Haciendo guardia cenás...

*Junta aceitunas del suelo en una remera que lleva puesta y embolsa sobre su cuerpo.
Al kultrún.*

Fueron cayendo solitas estas. Con el viento de la tarde. ¿Ves, Ñaña? No se las cosecha de las ramas, se espera a que caigan solas. O se sacude el árbol. Me llevo todas las que puedo. ¿Cuántos kilos habré cosechado? Treinta y tres años ya en esta casa... Ponele treinta. Kilos, digo, ponele treinta por año... Cada diez, trescientos... por

tres... ¡Cómo mil! Una tonelada. Cuando recién llegué, pasaba apenas la altura del techo. Medio seco encima el arbolito. Desamorado estaba. Le di agua. Religiosamente. Y miralo: toca al techo de la piecita de arriba, que la armé hará veintitantos...

Ay, la puta madre, si voy a extrañar esto yo.

Se acerca al kultum, lo toca suave.

El que trajo la orden es el más chico del Negro Escudero, el carnicero, ¿te acordás? El que te llevaba carne de potro. El pibe debe tener veintidós, veintitrés, no más. Se puso nervioso el boludo, hacía que no me conocía. En una mano la orden de desalojo, la otra apoyada en la reglamentaria. Temblaba un poco, tenía miedito, tartamudeaba un poco. Cada vez que leía “desalojo”, yo le corregía en chiste: “dejalojo” le decía. Y el boludo repetía... dejalojo... Le firmé la notificación y me quedé con la birome, ¡y ni me la pidió! “¡Escudero, dejá el ojo!”, le grité cuando iba saliendo por el portoncito. Se dio vuelta, se acomodó los lentes y se escapó. Al lado del patrullero estaba Mulato. A ese lo conozco de chiquito también. Se meten a milicos para sobrevivir con el sueldito... El Mulato... “Cara con balcón”... *(Lo imita estirando la mandíbula)*. ¡Manda decir el comisario que mañana te vayas, que si te ve acá otra vez, te mete adentro unos días! El Mulato. Y se subió al auto. Mete miedo ese. El comisario, digo. Muy correcto él, pero

mete miedo. Pelado, flaquito, camisa negra. Del conurbano lo mandaron. Castigado, seguro. Al culo del mundo... ¡Acá!

Vuelve a juntar aceitunas.

A estas, si las mordés ahora, sin preparar, te queda el amargor un rato largo. Ni enjuagándote diez veces se te va, ni lavándote con pasta. Y si las pisás, te queda la mancha en las patas, como sangre. La sangre seca se pone negra. Mirá... Sangre con tierra. Sangre negra con tierra. Sangre negra... con tierra negra...

Se pasa una aceituna por el dorso de la mano, luego por el brazo y comienza a cantar.

We, we, we...

Entra en un trance mientras se sigue pintando hasta llegar a la cara. Se estremece, se sacude, suspira. Se mira los brazos y las manos.

Acá estamos, Ñaña, haciendo la despedida...
Despedida, ahí está. Mejor que desalojo.
Despedida...

Comienza a limpiarse con un trapo.

Sangre de olivo. "Sangre de olivo" se podría llamar. Un brebaje de esos que sabías preparar. Amargo pero curativo. Brujería, machitún...

Espía rápido por encima del muro.

Le meto pata ahora antes que se vaya toda la luz. Antes de que vengan. Todas las que más pueda. En cualquier momento te pueden caer. Aunque

Medina cierra la cerrajería siete y media, ocho. Lo pasan a buscar para que les abra la casa. Me dijo. ¡Ni le pagan, pobre Tuerto...! La puerta de atrás le van a hacer abrir. La de acá, la de adelante quedó trabada. Quebré la llave adentro de la cerradura. Sin querer queriendo. Dejé todo. Adentro. Lo dejo. Todo. Lo único que me llevo esto: las aceitunas. El arbolito me lo pidió. No se escucha nada ahora. Ni grillos, ni nada. Silencio, como siempre... Esta mañana hubo un benteveo en la copa, cantó un buen rato. *(Imita el canto)*. Señales... Una vez me enseñaste: señales. El día que plantamos la ruda me enseñaste. Clavé la pala y sonó algo. Metí la mano sin pensar, dos pedacitos chiquitos de algo. Cuando los limpié en el caño que goteaba, era una punta de flecha... La había partido al medio, enterrada ahí andá a saber desde cuándo. Y justo yo con la pala... "Lleváselas al abuelo", me dijiste. Y allá fui. "Este rancho va a ser pa' usted, winka, va a estar tranquilo ahí", me dijo el abuelo Benito, y acariciaba despacito las lascas. ¡Mirá que era brujo ese también! ¡De tal astilla...! *(Se ríe)*. ¡Tal palo!

Vuelve a espiar.

Ni bien escuche la patrulla nos vamos por atrás, por el limonero al patio de Leiva, y de ahí... No me los quiero cruzar.

Sigue levantando aceitunas.

La última cosecha. La despedida... Me salió sola esa palabra. Mejor. Tendría que estar enojado o triste, pero no. No soy de ponerme triste, le encuentro el lado bueno a las cosas, qué va'cer. Y enojado..., ya los saqué cagando un par de

veces, los reputié... A veces le ponemos nombres prestados a lo que sentimos, y no es eso. La despedida... Es como gratitud lo que siento. La gratitud es liviana. No tiene ni tristeza, ni rabia. Ni juicio, si no no sería... Tantos años... Fue linda la vida acá. Gratitud... Gratitud por vos, Ñaña, por el abuelo Benito, que vio todo. Gratitud por este techo, por el fogoncito de barro, el olivo, por la mapu... (*Mira la cosecha que tiene un su regazo*). Ya quedan pocas, pero algunas dejo. Pa' la pacha..., pa' la ñuque...

Devuelve algunas aceitunas a la tierra.

Para quien cuide esto ahora.

Espía, ya sabe.

Ahora sí. La despedida, Ñaña.

Pone el kultrín en una bolsa negra, de consorcio. Tira las aceitunas ahí dentro también. Canturreando en voz baja, resoplando y con delicada prisa, se va yendo.

¡Ñaña! ¡We, we, we, we...!

Sale.

PABLO ALEJANDRO MARIO

CONCORDIA, ENTRE RÍOS, 1964

Actor y director. Pablo Mario reside y trabaja desde el año 1989 en la comarca Viedma- Patagones. Formado como actor en la ciudad de La Plata entre los años 1986 y 1988, y como mimo y clown, en la Patagonia, ha desarrollado diversos trabajos en las provincias patagónicas. Sus profesores y maestros en la técnica de clown han sido, desde el año 1989, Maite Aranzabal (1989), Cristina Martí (2003), Darío Levin (2007-2008), Hernán Gené (2008), Marina Barbera y Gabriel Chamé Buendía (2009-2010).

Docente de teatro y música para distintos niveles, actor del grupo independiente Purogrupo (en el que participó hasta el año 2006), creador y director del grupo Rinraje (Teatro/clown); actualmente dicta talleres de clown, teatro, y presenta obras de distintas temáticas dirigidas a diversos tipos de público (para niños, todo público, didácticas, variedades de humor, etc.).

STAFF

AÑO XXI - #43 / ABRIL 2023

EDITOR RESPONSABLE

Gustavo Uano

DIRECTOR PERIODÍSTICO

David Jacobs

SECRETARÍA DE REDACCIÓN

Juan Ignacio Crespo

CORRECCIÓN

Laura Occhiuzzi

PRODUCCIÓN EDITORIAL

Graciela Holfeltz
Laura Legarreta

DISTRIBUCIÓN

Patricia Ianigro

REDES SOCIALES

Damián Serviddio

FOTO DE TAPA

Ernesto Remedi – Escena de “Los Santos”

DISEÑO DE TAPA

Agustina Periale

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Jorge Barnes – SujetoTácito

IMPRESIÓN

Impresión a cargo de EUDEBA

REDACCIÓN

Avda. Santa Fe 1235 – piso 1
(1059) Ciudad de Buenos Aires
República Argentina
(54 11) 5815-6661 interno 100-103
editorial@inteatro.gob.ar

AUTORIDADES

PRESIDENTE DE LA NACIÓN

Alberto Fernández

VICEPRESIDENTA DE LA NACIÓN

Cristina Fernández de Kirchner

MINISTRO DE CULTURA

Tristán Bauer

SECRETARIO DE GESTIÓN CULTURAL

Sebastián Berardi

INSTITUTO NACIONAL DEL TEATRO

CONSEJO DE DIRECCIÓN

Director Ejecutivo

Gustavo Uano

Representante del Ministerio de Cultura de la Nación

Sebastián Berardi

Secretaría General

Laura Vinaya

Representantes del Quehacer Teatral Nacional

Sandra Franzen, María Paula del Prato,
Claudia Quiroga y Raúl Saggini

Representantes Regionales

Región Centro: Alfredo Badalamenti

Región Centro-Litoral: Franco Morán

Región Noreste: Mirta Graciela Galeano

Región Noroeste: Víctor Manuel Agüero

Región Nuevo Cuyo: Fabiola Manssor

Región Patagonia: Laura Vinaya

PICADERO CUADERNOS
#43

